

los primores del estilo, figura de perfil fantásticos animales afrontados, con rostro y cuerpo humanos, pero cuyas extremidades se desenvuelven en vástagos que se unen, rizan y enroscan al lado del perno ó tallo central, sobre el que, en el viaje superior de la escalera, hay medallones con bustos repujados del mejor efecto; del mismo estilo, aunque de peor gusto, el antepecho de la meseta superior, forma en realidad notorio contraste con las demás partes de la balaustrada, que fué dorada en 1524, por cuya razón, á lo menos durante el siglo xvi, era la escalinata conocida con el título de *escalera dorada*, á juzgar por los documentos del Archivo. Á los lados de la gradería central ó de ingreso existen dos urnas sepulcrales, enriquecidas de labores del Renacimiento, así como los arcos sobre que, á uno y otro costado, cargan los viajes de la referida escalera, de los cuales el de la derecha da paso á la cancela de la *Puerta de la Pellejería*, y el de la izquierda fué en 1579 designado por el Cabildo para sepultura de don Bernardino Gutiérrez, Canónigo de esta iglesia, conteniendo un altar y el lienzo de la Santa Cena (1).

Inmediato á este arco estuvo un tiempo, en el muro occidental, donde se halla hoy el epitafio del canónigo Gutiérrez (2), un

(1) Respecto de este arco sepulcral, escribe el Sr. Martínez: «en la obra de escultura hay cosas de tanto mérito, que Bosarte se inclina á atribuir las á Diego de Sylve: mas esto no puede ser; Sylve murió en 1563 y no fué sino en 1579 cuando el Cabildo señaló para este sepulcro *un arco que está al pié de la escalera dorada*» (Op. cit., pág. cit.). El diligente Sr. Martínez, echó en olvido precisamente lo acordado por el Cabildo, quien no autorizó la construcción de ningún arco ó carnero, sino que señaló el existente; por otra parte, Diego de Siloé trazó su obra apoyando naturalmente las alas de la misma sobre arcos, y no se concibe, según las reglas de la eurytmia, que habiéndolo hecho así en el ala de la derecha y en la meseta superior, dejase al aire el ala de la izquierda, cuando, como sospecha con razón Bosarte, la decoración de este arco respira la unidad del conjunto de la escalera, siendo obra de Siloé, como todo lo demás de este miembro de la iglesia.

(2) Afecta la figura de un templete, en jaspes de varios colores; y al centro, en una tabla de mármol, se halla la inscripción repartida en diez y siete líneas de caracteres latinos: D. O. M. = *El Doctor Bernardino Gutierrez, can.º desta S.ta Iglia. dió sesenta = mill maravedis de renta y su con = sentimiento á la supresion de su = canonicato y prebenda para = la mesa capitular á efecto que = se diga una misa cantada del S.mo = Sacramento los jueves con un res = ponso sobre esta sepultura. Puso = diez mil mrs. de distribucion para los = señores que estubieren en ora-*



altar titulado *de las Reliquias*, que en el día no existe, conservándose no obstante las reliquias en una urna que encierra un nicho abierto en el referido muro y cerrado por dorada y linda reja de delgados balaústres, decorando al propio tiempo finalmente el lienzo, un cuadro de gran tamaño en que se representa San Juan de Ortega dando la comunión á una enferma, y el cual, pintado por D. Nicolás de la Cuadra, se hace sólo notable por el colorido.

### CAPILLA DE SANTA ANA

Penetrando ya en la nave lateral del Evangelio, hállase la fastuosa *Capilla de Santa Ana*, así denominada por todos, aunque en realidad no es este su nombre, por figurar allí tres distintas capillas: la *de Santa Ana*, de que es patrono el Cabildo, la *de San Antolín* y finalmente y «detrás de ellas» la *de la «Santa Concepción»*, bajo cuya advocación hubo de colocar expresamente el egregio fundador don Luís de Acuña y Osorio la por él erigida en el local que le fué para su sepultura señalado por el Cabildo; mas aunque se asegura, y así es verdad, que la propia *de Santa Ana* está en el ingreso de la *de la Concepción*, y que el Obispo Acuña levantó ésta y la *de San Antolín*, de que no queda memoria, á la altura de la suya,—es lo cierto que no hay separación alguna entre ellas y que el conjunto se nombra y se sigue nombrando *Capilla de Santa Ana*, formando un cuadrilongo de 11<sup>m</sup>95 en su mayor latitud y 17<sup>m</sup>29 en su

---

*ción = la octava y jueves santo y dos reales = por prebenda en los maylines = mas dió un donativo de quinientos = ducados y diez mil mrs. de renta á la fa = brica. Murió á 19 de Agosto año de 15.... (Están borradas las dos últimas cifras).*

Al lado y en una cartela de no el mejor gusto, y en cuatro líneas, se lee: AQVI · IAZE · D. AL.º GVTIERREZ · DE · AIALA = CABALLERO · DEL · AVITO · DE · ALCAN = TARA. MVRIO · A · 21 · DE · HEBRERO = ANNO · DE · 1617 · REQVIES · CAT · IN · PACE.

Monge y Orcajo publican otras dos inscripciones, sin importancia (pág. 45 del *Manual* y 184 de la *Hist. de la Cat.*).

longitud desde la reja de ingreso. Por lo que á la *de San Antolín* se refiere, debió sin duda alguna ser derribada por el prelado fundador, pues consta que mandó labrar para ella el retablo el Arcediano de Treviño, don Pedro Díaz de Peñafiel, fallecido en 1330, cuyo cuerpo debió ser indudablemente enterrado en dicha capilla y cuyo arco sepulcral debió también por aquel tiempo ser trasladado, no con gran piedad, por cierto, al lugar donde hoy se halla, empotrado en el muro, al lado de la *Puerta del Sarmental ó del Obispo*, según recordarán los lectores.

De cualquier modo que sea, repetimos, la *Capilla de Santa Ana*, tal como hoy se ofrece á las miradas del observador, es un solo edificio, correspondiente á la misma época todo él, prescindiendo de las modernísimas reformas ejecutadas con no mal acuerdo por su actual patrono el Duque de Abrantes, y que desde luego no se ocultan, á pesar de la destreza y de la habilidad que revelan. Llamen en primer término la atención las rejas que cierran los dos arcos de esta *Capilla*, las cuales son por más de un título notables: practicable la de la izquierda, que es de mayor interés, consta de tres cuerpos, y se muestra formada en el inferior por barrotes de cuatro facetas, con sus basas respectivas, mientras que, ochavados en el segundo, cuentan con basas y capiteles de moldura; un friso de vistosa crestería y labor ojival, corre entre ambos cuerpos, cortado por los batientes, de mayor altura que el primero y provistos también al medio de otro friso, en el cual y en caracteres alemanes, modernamente dorados, como las labores repujadas de los frisos mencionados, se halla la letra: *ilmo. sr. d. luis de acuña — obispo de burgos*. Pone término al segundo cuerpo y da principio al tercero, otra faja repujada, de iguales condiciones, con cuatro torrecillas cilíndricas almenadas, en los ángulos principales de la reja y seis menores en los intermedios, surgiendo de los ejes laterales de los batientes los pináculos en forma de retorcidos funículos, con un balconcillo cuadrado y cuatro torrecillas en los ángulos cada uno, cubiertos los refe-



ridos pináculos por un remate en forma piramidal, exornado de floridos brotes; en los espacios laterales de este coronamiento se extiende graciosa serie de arquillos conopiales, recorridos de labores, cada cual con su correspondiente grumo repujado y su pináculo sobre las torrecillas inferiores. La parte central forma tres arquillos también conopiales, unido el mayor á la aguda clave del arco, cuyo cerramiento constituye la reja, por medio de un perno; hállanse enriquecidos de repujadas labores y recorridos al interior por un funículo, fingiendo descansar los encuentros ú hombros del principal ó mayor, que ocupa el eje, y remata en saliente grumo, sobre sendos grifos de fantástico dibujo y peregrina obra, que sirven de tenantes del escudo del Obispo Acuña, fundador de la *Capilla*. La reja de la derecha, que no es practicable, se muestra en sus dos cuerpos inferiores labrada por el mismo arte que la descrita; pero el remate parece mucho más moderno y acaso del siglo xvii.

Ya en el interior de la *Capilla*, la cual recibe luz abundante por las lucernas que dan á la *calle de Fernán González*, sorprende en el muro de la izquierda magnífico arco sepulcral, labrado en los postreros días del siglo xv, y que no sin causa excitó la admiración de muchos y entendidos escritores. Hállase flanqueado por delicadas agujas que avanzan sobre un cuerpo inferior formado de tres columnas que sustentan otras tantas estatuillas bajo peregrinos doseletes, la principal de las cuales representa San Pedro en la aguja de la derecha y San Pablo en la del lado opuesto, advirtiéndose en el desarrollo de éstas, que cuentan con dos caras, igual número de efigies, en la forma y disposición en que se ofrecen las inferiores, ya mencionadas. Recorren el arco laboreadas molduras, hoy por desgracia rotas, como acontece con el festón, que es obra peregrina y tampoco aparece íntegro, figurando en la clave un ángel con un blasón en las manos, bajo el conopio central, de los tres que decoran enlazados la archivolta; sobre el resaltado grumo de ésta se levanta un haz de columnillas recogidas bajo un capitel común



ornado de cardinas, el cual sirve de repisa al místico emblema de la iglesia, alusivo á la pureza de la Virgen, al propio tiempo que sobre los grumos respectivos de los contraconopios se mira las estatuas á un lado de María y al otro del arcángel San Gabriel, representando el Misterio de la Anunciación, exornos unos y otros que destacan vivamente sobre cierta especie de frontón triangular, de cinco paneles y vistoso fondo de ataurique, compuesto con relieves geométricos de la época. La figura del Arcángel es bella y merecedora de elogio, tanto por su actitud como por su ejecución y dibujo, siendo notable el partido de los paños; pero la de la Virgen es inferior, si bien no por ello deja de ser aceptable. En el ápice de este frontón, flanqueado por los doseles de las figuras mencionadas, resalta la del Padre Eterno sobre una gloria flameada y coronada por lujosa marquesina de filigranada labor y conocido mérito.

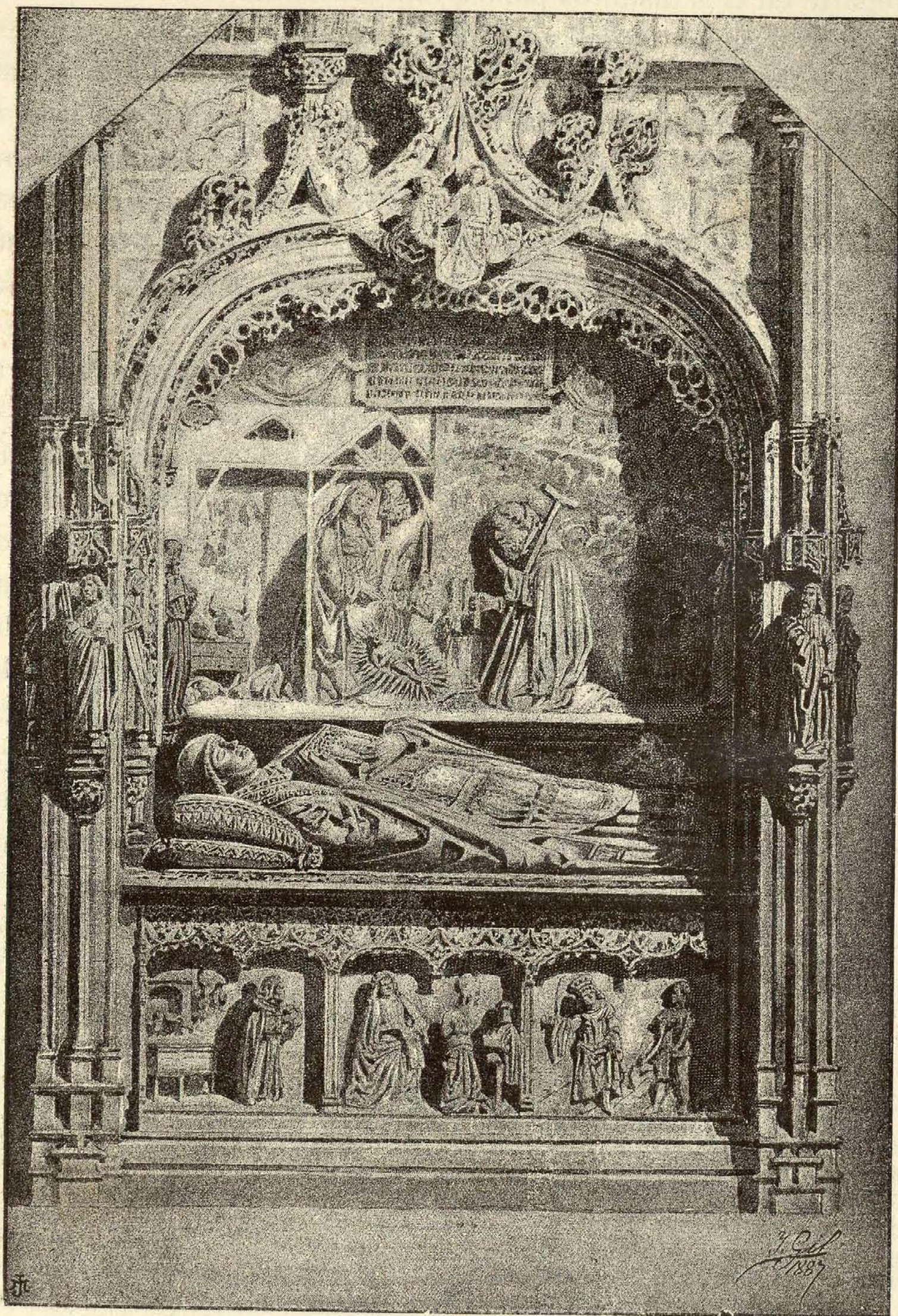
Finge el intrados del arco hallarse formado de bóvedas; y en el tímpano del fondo se descubre la lápida sepulcral soportada por dos ángeles (1), ocupando el resto del tímpano muy estimable relieve que representa, con gran riqueza y minuciosidad de detalles, el Nacimiento de Jesucristo. Vestido de hábitos sacerdotales, profusamente ornamentados, teniendo, como otras tantas, un libro entre las manos y un niño á los pies con otro libro abierto y la cabeza apoyada en la mano derecha, la estatua yacente descansa sobre fastuoso lucillo, cuya decoración se

(1) Consta de once líneas de caracteres alemanes y declara:

AQUI : YACE : EL : R.<sup>DO</sup> : DON : FERNADO : DIEZ : DE  
 FUENTE : PELAYO : ARCEDIANO : DE : BURGO  
 S : ABAD : DE : SAN : MARTIN : DESCALADA :  
 DEL : CONSEJO : DEL : REY : Y : REYNA : NROS : SEÑORES  
 CRIADO : MUY : ANTIGUO : DEL : MUY : REVEREN  
 DO : MANIFICO : SEÑOR : DON : LUIS : DE : A  
 CUÑA : OBISPO : DE : BURGOS : PRIMER : CAPE  
 LLAN : MAYOR : Q : FUE : DESTA : CAPILLA : FI  
 NO : A : NUEVE : DIAS : DEL : MES : DE : DICIEMBRE  
 AÑO : DE : NRO : SALVADOR : XPO : DE  
 MILL : CCCC : XC : Y : II : A NOS : PATERNOSTER .



BURGOS



ARCO SEPULCRAL DEL ARCEDIANO DÍEZ DE FUENTE PELAYO EN LA  
CAPILLA DE SANTA ANA



reparte en tres distintos paños, representando el de la izquierda el descubrimiento milagroso de la tumba de San Antolín, y desarrollándose en los dos restantes la Adoración de los santos reyes; la figura arrodillada ante el Niño, hoy mutilado, viste el traje caballero de la época en que fué labrado el sepulcro, como asimismo el paje que á su espalda y en una bandeja, parece llevar una corona cual presente, siendo notables bajo este punto de vista, como lo son también por la delicadeza y finura con que están labradas (1).

Sigue á este arco, en el mismo muro, resaltado contrafuerte y en pos del moderno y saliente cuerpo sobre que estriba el coro — donde se ha pretendido imitar el estilo á que pertenece la *Capilla*, — se halla en el muro del fondo otro grande arco en cuyo entablamento resalta la Anunciación con dos efigies á cada lado, de las cuales son las más próximas la de San Pedro y San Pablo; ángeles desnudos y jarrones, con la imagen del apóstol Santiago á caballo, figuran sobre el entablamento referido, llenando las enjutas medallones con cabezas de guerreros y destacando en las pilastras, del Renacimiento, bajo doseletes de tradición ojival, dos figuras velludas y barbadas, tenantes de un escudo; ocupa finalmente el vano del arco un altar moderno, de frontón partido, en medio del cual resplandece el blasón de la Casa de Abrantes, á la que hoy pertenece, según dijimos, el patronato de la *Capilla*.

En el muro de la derecha y espacio comprendido entre el

---

(1) Describiendo este suntuoso enterramiento, escribe el Sr. Monge, con relación primero al relieve del Nacimiento: «La Virgen y San José; algunos pastores repartidos por la montaña, ó siguiendo al ángel que se les aparece en el cielo; multitud de ovejitas trepando por las rocas; un portal rústico; un pesebre; una alforjita de indecible verdad, con otros mil accesorios análogos al misterio, se reúnen principalmente en este depósito de preciosidades, para confundir la ignorancia de nuestro siglo.» «El exterior, — prosigue, — ¡qué agujas! ¡qué estatuas tan perfectas! ¡qué paneles! ¡qué marquesinas! ¡qué filetes! ¡Qué todo!» — «Si hubiésemos — concluye — de analizar circunstanciadamente este opulento sepulcro, sería menester un volumen por separado» (*Manual del viajero en la Cat. de Burgos*, pág. 45).



ángulo extremo de esta fábrica y el contrafuerte que sobresale frente al ya mencionado del muro de la izquierda, se extiende el altar mayor, cuyo precioso retablo, restaurado todo él por orden del poderoso patrono y bajo la dirección del pintor D. Antonio Lanzuela, de 1868 á 1870, es en verdad obra maravillosa de la escultura, en la cual al propio tiempo sorprenden la exuberancia de las figuras, la riqueza de los detalles, la perfección de las efigies, la viveza hoy del colorido, y la belleza finalmente del conjunto, ya que nada digamos de la composición, por no ser este el único retablo en que la misma idea se ofrezca de igual manera representada. Afectando la forma de suntuosísimo tríptico, con remate circular y crestería de follaje, en la cual se distingue sostenido por dos grifos el blasón del fundador,—muéstrase coronado por el Calvario, mientras los extremos interiores y exteriores de las hojas ostentan cinco estatuillas bajo muy delicadas marquesinas en las cuales apoyan las repisas unas de otras; en la parte central de este tríptico, constituyendo el asunto principal del mismo, sobre un lecho cubierto por un paño dorado, hállase de bulto la imagen yacente del patriarca Abraham, cuya cabeza descansa en mullido almohadón, ceñido á las sienes el turbante, la mano derecha en la mejilla de este lado, y la izquierda sobre la rodilla respectiva que tiene doblada, fingiendo reposar en natural postura y entregado al sueño; escorzado un tanto, agarran en sus entrañas y brotan de su pecho las raíces de un arbusto cuyas ramas se abren y prenden á uno y otro lado de la ornacina central bellamente festoneada, que es la mayor y de más notoria importancia en la composición, donde se ve á Santa Ana y San Joaquín, figuras que destacan vigorosas y sentidas sobre un fondo ricamente labrado; á los lados, en los ramos ó brotes de los vástagos, indicando la descendencia del patriarca, descúbrese doce figuras coronadas todas ellas, y con cintas en las manos, mientras que sobre un friso de líneas quebradas, lleno de doradas labores, sentada en fastuosísimo sitial enriquecido de primorosas agujas, erguidos pináculos y vistosas torre-



cillas caladas, se halla—pasando el vástago ó brazo del arbusto por bajo del místico jarrón de azucenas que muestra á los pies,—la imagen de la Virgen, con diadema de la mayor riqueza, teniendo sobre la rodilla izquierda al Niño Jesús desnudo, quien lleva en la siniestra un libro cerrado sostenido por su Santa Madre, y levanta en la diestra el símbolo de la redención humana; calada marquesina de tres cuerpos resguarda tan bella imagen, á cuyos lados se levantan las de la Esperanza y la Fe, ambas con toda perfección esculpidas y respirando unción, bajo sus respectivos y no menos suntuosos doseletes.

Enriquecidas de vistosos pináculos en los extremos longitudinales, según quedó notado, con una figura en la parte superior, tres en la central y dos en la inferior, todas ellas colocadas bajo delicados doseletes,—repártese la decoración de las hojas del retablo en seis compartimentos, tres por cada hoja, peregrinamente labrados y representando, con la prolijidad que caracteriza las producciones escultóricas del período ojival, cuatro de ellos asuntos relativos á la vida de la Virgen, como son, en el compartimiento superior de la hoja de la derecha, el ángel anunciando á los pastores el Nacimiento de Jesús, y la presentación de Nuestra Señora en el templo, en el de la parte media, y de igual modo, en la hoja de la izquierda, la Purificación y el Nacimiento de la Virgen, cuadros todos de admirable riqueza y verdadero lujo de detalles, cuya notación es impropia de nuestro actual trabajo, renunciando á ello no sin sentimiento; los dos compartimientos inferiores, contienen las imágenes de San Eustaquio el de la derecha y á San Luís el de la izquierda, mereciendo ser asimismo examinados con detenimiento y correspondiendo á la suntuosidad del retablo. Haciendo en él oficio de zócalo, el cuerpo inferior compuesto de ancha faja con vástagos serpeantes entre los cuales figuran geniecillos, vichas y racimos, se halla dividido, con los blasones interpolados, en siete cuadros distintos de relieve, cuatro de ellos representando los evangelistas, dos San Pedro y San Pablo, y el central, de mayores dimensiones,



por lo que resulta apaisado, la Ascensión del Señor, rodeado de ángeles con los atributos de la Pasión, dando paz con ambas manos y teniendo á sus lados la Virgen, San Juan, María Salomé y la Magdalena. Comprendido en un espacio ó arco que mide de ancho 7<sup>m</sup> 50, y cobija el retablo, destaca éste sobre un cielo tachonado de estrellas, con el sol á la derecha del Crucifijo que corona el conjunto, y la luna á la izquierda, resultando de tal magnificencia, de tal suntuosidad, de tal y tan prodigiosa exuberancia en los detalles, cual hemos indicado, que pasma y maravilla, sin que por fortuna, fuera de los matices que hoy ostenta y que se nos antojan un poco vivos, la restauración llevada en él á cabo, le haya hecho perder nada de su primitivo carácter.

Por no haber lugar donde establecer la *sacristía*, hace oficio de tal el espacio comprendido entre el contrafuerte ó pilar del muro de la derecha y la reja no practicable, con dos altares, uno adosado al pilar referido y otro, con arco del Renacimiento lleno de labores, en el mismo muro, dedicados á Santa Teresa y San Rafael, notándose al lado del arco, junto á la reja, una lápida sepulcral, cuya leyenda se reparte en veintiuna líneas consecutivas, revelando que allí fué sepultado el racionero de la iglesia don García Fernández de Medina, mientras que en el machón que soporta los dos arcos que dan á la nave de la Catedral, hay también bajo otra otra lápida, sepulcral asimismo, del Canónigo Fernán-Sanchez de Medina (1), y en el frente del mismo machón «el moderno retablo en que se venera la Virgen del Pilar» que «aunque dotado lindamente con tres buenas pinturas, junta á su churriguerismo la insufrible circunstancia de encubrir un magnífico sepulcro, cuyos primores se echan de ver por algunos huecos del altar» (2), según decía en 1843 Monge y repetimos hoy nosotros.

---

(1) Orcajo copia ambas lápidas con otras de menor importancia que hay en la *Capilla* (*Hist. de la Cat. de Burg.*, págs. 182 á 184).

(2) MONGE, *Manual*, etc., pág. 46. Dicho altar hizo á sus expensas sobre el año 1771 el Deán don Alonso Calderón.



En el centro de la *Capilla*, aunque más inmediato á las gradas del altar mayor, cerrado por una verja de hierro y levantado sobre un zócalo de mármol, que, con discreto acuerdo fué colocado al restaurar este edificio, osténtase el sepulcro del fundador, aquel egregio prelado don Luís de Acuña y Osorio, cuya magnificencia y cuya magnanimidad ponen de relieve las obras por él acometidas y ejecutadas en el templo. Labrada en mármol blanco, ostenta la urna, interpoladas con las armas del Obispo, bellas figuras que representan la Justicia, la Adoración, la Caridad, la Fortaleza, la Abstinencia, la Paz, la Templanza y la Oración, y sobre ella descansa la estatua yacente, con hábito pontifical, exornado de relieves, de apacible semblante que según tradición, aunque no cierta, es copia del original, respirando paz y mostrando impresas las huellas de la mano del renombrado artista que hubo de ejecutar ya en el siglo XVI tan interesante monumento, el cual no es sin embargo, la mejor de sus obras (1). Aunque no aviniéndose con los deseos del finado, el sepulcro, labrado en la época del Renacimiento, no desmerece de aquel lugar, como no desmerece de la suntuosidad de que hizo alarde don Luís Acuña en todos sus actos; pues tocado sin duda éste de humildad y huyendo el ejemplo de su antecesor el converso don Alonso de Cartagena, declaraba en su testamento: «É porque no sé si Nuestro Señor me dejará hacer mi sepultura, por que éstas *mas son viento del mundo que provecho del ánima*, mando que no hagan sino una piedra en que esté figurado mi bulto, é sea tan alto como un palmo é no mas; é esto porque quando salieren sobre mi huesa sepan dó

---

(1) «Labró este bello sepulcro el célebre burgalés Diego de Syloe en 1510, por lo que creo que el bulto no puede ser retrato, como se dice» (MARTÍNEZ Y SANZ, *Hist. del templ. Cat. de Burg.*, pág. 130). Á la pág. 288 copia el concierto celebrado entre Juan Monte, familiar que fué del Obispo, tesorero de la Iglesia y Capellán mayor de la *Capilla* y Diego de Siloée, para labrar dicho sepulcro, documento interesante que lleva la fecha de 2 de Junio de 1510.



está mi cuerpo» (1). Al rededor del sepulcro, se halla la siguiente inscripción:

PROPTER VTRVMQVE LATVS PRAESVL LVDOVICVS ACVÑA OSSORIO  
STIRPES QVAS ADAMAVIT HABET. ANNO M · CD · XCV ·

### CAPILLA SACRARIO DE SANTA TECLA

Anchurosa, desahogada y regular como pocas, de buena construcción y tan sólida como hace su posición preciso, en el emplazamiento que hasta el segundo tercio del pasado siglo tuvieron las cuatro humildes *Capillas de Santa Lucía, Todos los Santos, Santa Victoria y Santa Práxedes*, y la no más suntuosa *Parroquia de Santiago de la Fuente*, cuya demolición intentaron el Obispo don Pablo de Santa María, su hijo y sucesor don Alonso de Cartagena y don Luís de Acuña en la XV.<sup>a</sup> centuria, don Fr. Pascual de Ampudia en la XVI.<sup>a</sup>, y fué por último llevada á cabo por el Arzobispo don Manuel de Samaniego y Jaca en 1731,—sucede á la *de Santa Ana* la que bajo la advocación de la protomártir Santa Tecla, pone fin y remate á las *Capillas* que enriquecen la suntuosa Catedral de Burgos. Aunque construída en aquellos días en que las influencias pseudo-clásicas iban con el churriguerismo á coronar los extravíos en que degeneraba desde la centuria anterior el decadente Renacimiento, no puede sin notoria injusticia desconocerse y menos negarse que la *Capilla de Santa Tecla*, en sus líneas generales conserva no sin cierta nitidez las tradiciones de Herrera, por más que éstas resulten quebrantadas á la continua por aquel exceso de ornamentación que, así en las bóvedas como en la ovalada cúpula, desarrollan lastimosamente las exageraciones de lleno dominantes en el retablo principal, causa de admiración y de elogio

(1) Libro 39 del Archivo de la Catedral cit. por el Sr. Martínez y Sanz en su obra referida, pág. 130.



entre los contemporáneos, con tanta más causa cuanto que precisamente, si no todos, muchos de los exornos con los cuales se pretendió enriquecer, animar y dar calor á las severas líneas del edificio, son individualmente dignos de estima, resultando en su conjunto, no obstante, de tal abigarramiento y tal y tan pasmosa confusión, que ante ella queda oscurecido el buen efecto que al primer golpe de vista produce la contemplación de esta *Capilla*. Consta de cuatro grandes arcos de medio punto, correspondientes por el lado de la Epístola del altar de Santa Tecla, á la nave del templo, y de otros tantos apuntados por el del Evangelio á la *calle Real ó de Fernán González*, cerrados aquellos por rejas que interpolados coronan el blasón de la iglesia y el del Arzobispo Samaniego, y guardando éstos en sus respectivos altares la memoria de las antiguas capillas allí existentes, así como en el mayor se conserva la de la parroquia, en la cual dicen fundó Alfonso el del Salado la orden de la Vanda, arcos, los de una y otra parte, que aparecen soportados por tres muy sólidos machones, principalmente los que por la parte del Evangelio se hallan destinados á contener la *calle de Fernán González*, ya citada, bajo la cual se extiende la fábrica de la *Capilla*, midiendo, cual se asegura, 26<sup>m</sup>29 en su mayor longitud por 17<sup>m</sup>77 en su latitud próximamente.

Á los pies y cerrada hoy por sencilla reja sin aspiraciones de ningún género, llama la atención la hermosa *pila baptismal* que, con error se ha supuesto ser la propia de la parroquia de *Santiago de la Fuente*, cual pretenden unos, ó de la *Capilla-parroquia de Santiago*, cual otros quieren, cuando sólo es la que «con arreglo á la disciplina eclesiástica y liturgia de los primeros siglos, tuvo siempre esta iglesia catedral; y la tuvo de inmemorial en el mismo sitio poco más ó menos donde está hoy, y donde estuvo la Capilla de Santa Práxedes.» «Sirve, es cierto—continúa el autor á quien copiamos,—para la administración del santo bautismo á los curas de la capilla, quienes al tomar posesión de sus curatos, deben recibir las llaves y las



crismeras que, como la pila, son propiedad de la Santa iglesia, de mano del señor canónigo fabriquero» (1).

De forma de taza, apoyada sobre un pie circular, muéstrase ornada la *Pila* de una arquería compuesta por arcos, unos casi ultrasemicirculares, y apuntados otros alternativamente, en cuyas enjutas resalta una flor pentafoliada, á modo de pensamiento, y cuyo vano se estrecha por la parte inferior, siguiendo así el movimiento y contorno de la taza y produciendo cierta manera de agallones; llenan el vano, en los arquillos apuntados, resaltadas efigies, rígidas, expresadas con el candor propio de la época á la cual parece corresponder la *Pila*—y que no es en nuestro juicio otra que la segunda mitad del siglo XIII,—apoyando las extremidades en un funículo que recorre la parte inferior de la misma, con el cual se cierra la decoración de este interesante monumento, cuyas labores se hallan ya por extremo gastadas y que es digno de ser colocado en lugar de mayor estimación é importancia, no sólo por su antigüedad y por su mérito sino también y más principalmente por los recuerdos que guarda, los cuales deben considerarse siempre como agradables á pechos castellanos. Con efecto: allí, pues en el mismo paraje con corta diferencia estuvo ó permaneció constantemente, en el humilde recinto de la antigua *Capilla de Santa Práxedes*, en la misma *Pila* que hoy contempla con indiferencia el vulgo y excita por sí sola la atención de los amantes de la antigüedad, recibió las aguas redentoras del bautismo aquel tan egregio como calumniado príncipe don Pedro de Castilla, sobre cuya memoria arrojaron los parciales de su bastardo hermano y traidor asesino tal cúmulo de desapoderadas infamias, que hasta estos nuestros propios y presentes días, en los cuales aspira la historia á revestir carácter eminentemente crítico, no han sabido si llamarle los historiadores *cruel* ó *justiciero*.

(1) MARTÍNEZ Y SANZ, *Op. cit.*, pág. 133, según el volumen 23 del Archivo.



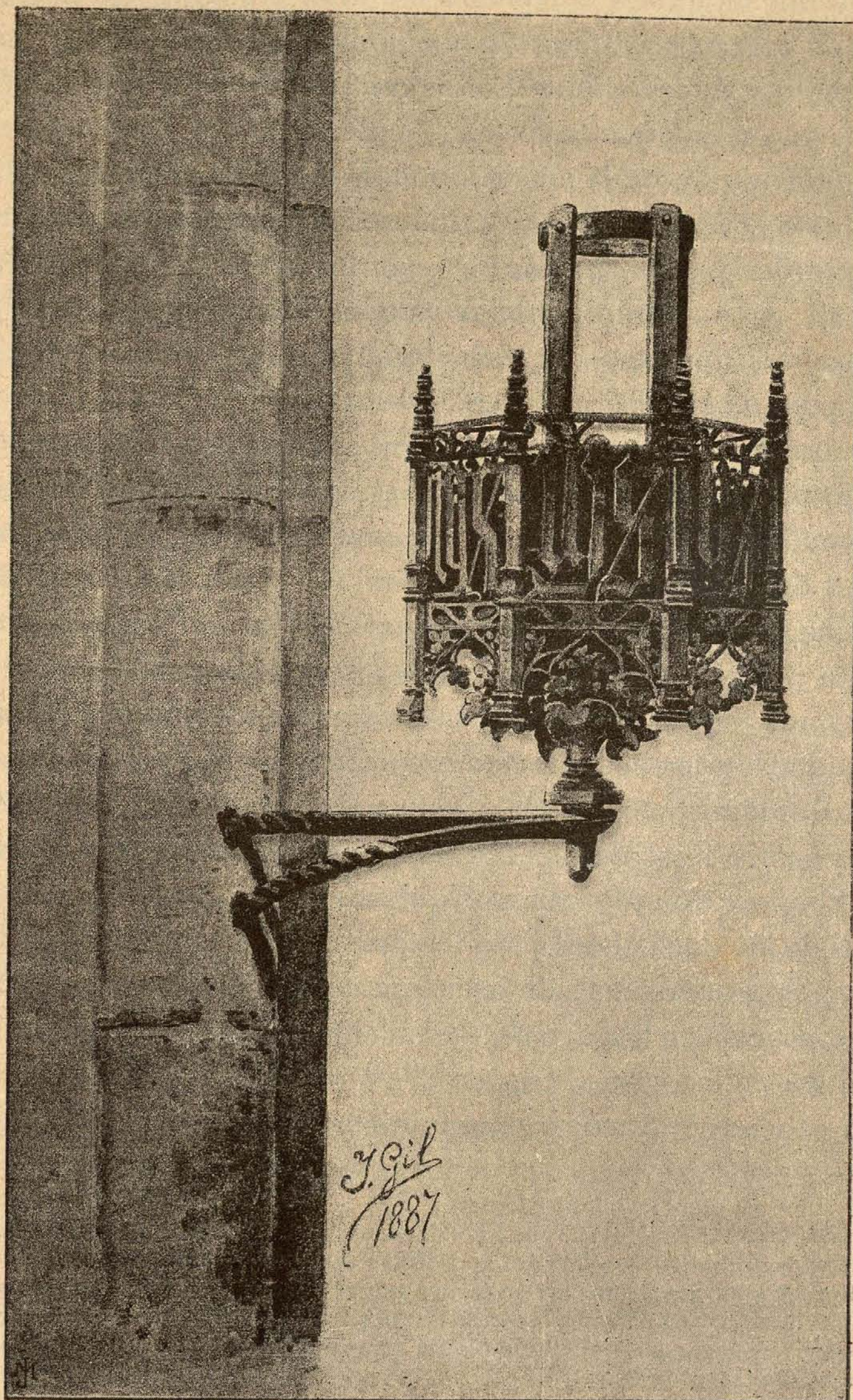
## CLAUSTRO ALTO

Si bien no con la riqueza que parece demandar la índole del templo, donde todo respira suntuosidad y grandeza, y de cuyos muros arrancan, forjados en hierro y peregrinamente trabajados muy elegantes hacheros (1), pero correspondiendo sin embargo con él, aunque en mucha parte destruído el efecto que debían producir las elegantes fenestras que le exornan, y hoy aparecen no con gran discernimiento ni mayor arte cerradas por humildes pandere-tes y deslucidas puertas de madera,—ábrese en el lienzo oriental de la nave que guía á la *Puerta del Sarmental* en el *Crucero*, y tras suntuosa entrada, ya arriba descrita, el *Claustro* de la iglesia, rectangular y proporcionado, compuesto de cuatro alas ó estaciones, con dimensiones diferentes, y de dos cuerpos principales que, uniéndose por la *calle de Diego Porcellos* á la fachada de la *Capilla del Condestable*, se doblan en ángulo recto á la *de la Paloma*, para terminar en línea en la *Puerta del Sarmental* ó *del Obispo*. Al penetrar en este miembro de la iglesia, cuya labra parece remontarse á los primeros años de la XIV.<sup>a</sup> centuria,—obrada ya en la XVI.<sup>a</sup>, se mira en el ángulo meridional, cerrada por interesantes rejas á cada lado, muy reducida *Capilla* construída en aquel sitio desde 1545 á 1550 bajo la advocación de *San Jerónimo*, y cuyos arcos, cuyo retablo y cuya fábrica en general, proclaman elocuentemente las excelencias del estilo del Renacimiento en que se inspira; al lado de la *Epístola*, bajo la única fenestra que la alumbra y en cuyos pintados vidrios se advierte escrita en una cartela la letra: PRIVS MORI—QVAM FEDARI, se alza el arco sepulcral del fundador, ornado de estatuillas de niños desnudos, bellamente ejecutadas, así como el relieve del tímpano que representa la Venida del Espíritu Santo, conser-

(1) Entre las labores de pináculos y cresterías que los enriquecen, figura en recortados caracteres monacales, el monograma de Jesús (*ih̄s-x̄ps*), según pueden advertir los lectores en el adjunto diseño.



BURGOS



HACHERO DE HIERRO EN LA CATEDRAL



vando por último en la lápida de la urna y escrita en nueve líneas de caracteres latinos, la memoria del referido fundador, el Canónigo y Arcediano de Lara don Francisco de Mena, cuyos restos yacen en aquel sitio (1).

Midiendo desde la puerta de ingreso cuarenta metros de longitud por 5<sup>m</sup>27 de ancho, extiéndese en la dirección oriental la primera de las alas del *Claustro* con hasta siete elegantes fenestras en cuyo interior, y bajo calados rosetones lobulados, se forman dos ajimezadas, y ocho contrafuertes que contrarrestan el empuje de la fábrica sirviendo de apoyo á las agudas bóvedas cruzadas de la misma. Los espacios que entre los contrafuertes referidos se hacen en el muro de la izquierda frente á las fenestras, muéstranse decorados de diversas efigies en tamaño á veces mayor del natural, mientras que en el ángulo del lienzo de la derecha, donde aparece labrada la *Capilla de San Jerónimo*, resalta peregrino grupo de cuatro interesantísimas figuras, alusivas, cual todo induce con la tradición á sospecharlo, á personajes que más ó menos directamente intervinieron en la fundación de la Catedral, señalándolas como otras tantas representaciones de los cuatro hijos de San Fernando, don Alfonso, don Fadrique don Felipe y don Manuel, por quienes se hallan confirmadas algunas de las donaciones y de los privilegios otorgados á la iglesia (2). Proporcionadas, de buena ejecución, conservando todavía la encarnación en los juveniles semblantes y restos de la coloración primitiva en las vestas, tres de ellas, pues hay una que carece de la cabeza por fractura, como proclamando su estirpe regia, se

(1) Dice así el mencionado epígrafe:

Reverendus vir Dominvs Franciscvs de Mena, sedis apostolicae prothonotarivs, apostolicvs, archidiaconvs de Lara, hac hvjvs almae ecclesiae canonicvs, totiusque dioecesis Bvrgensis, per qvem plvres annos vnicvs moderatvr obiit anno Domini MD.... die verò.... qvi hanc sacellam fieri jvssit et dotavit corpusqve svvm in ea sepelire praecepit. Clementia divina animam ejvs in coelo inter electos svos collocare dignetvr, Amen.

(2) No falta sin embargo quien, con desconocimiento notorio, afirme que representan dichas estatuas los hijos del famoso comunero Padilla, especie que, como una de tantas opiniones, consigna Monge en su citado *Manual*, pág. 49, aunque sin darle crédito.



hallan coronadas, y se ostentan dos á dos repartidas en el ángulo, cobijadas por triangular y saliente arquería, lobulada al interior y con torrecillas caladas en los encuentros de los declives, revelando por tal camino que, con efecto, si su labra no puede remontarse más allá de la segunda mitad del siglo XIII, acaso ya en el reinado de don Alfonso X, cosa que es difícil de resolver con exactitud, tampoco puede desautorizarse por completo la tradición, con tanto más motivo cuanto que no es el único exorno que hace en el *Claustro* ostensible referencia á la historia del templo, y con ella á los piadosos monarcas y al prelado en cuyos días tuvo su construcción principio.

Tras de la imagen del apóstol San Pablo, que en el primer arco del muro de la izquierda se alza sobre su repisa correspondiente, en la cual se halla expresado el martirio del mismo santo,—en el segundo, frente á la citada *Capilla de San Jerónimo*, gallardas y de excelente ejecución destacan sobre repisas separadas, y vistosamente recorridas de cardinas, otras dos figuras, ambas realmente notables. Viril la de la izquierda y femenina la del lado, en ellas visiblemente se representa el egregio conquistador de Córdoba y Sevilla y su esposa la reina doña Beatriz; coronada la primera, de rostro juvenil y agraciado, recogida la melena y vestida por igual modo que la efigie en la *Puerta de la Coronería* atribuída también á San Fernando, muéstrase tan interesante estatua en actitud de presentar el nupcial anillo á la de doña Beatriz, que aparece tocada, con rizada y cilíndrica albanega, bello y expresivo semblante y ropaje amplio y lujoso, conmemorando así los sucesores de tan esclarecidos príncipes el acto del desposorio, celebrado el año de 1219 por mano del Obispo de Burgos don Mauricio en aquel mismo paraje en que se hallan hoy las estatuas, según quiere la tradición, no sabemos con qué fundamento (1). Sucede

(1) MARTÍNEZ Y SANZ, *Hist. del templ. Cat. de Burgos*, pág. 135.—No es posible sin embargo aceptar la tradición, pues á despecho de las investigaciones con más ó menos fortuna realizadas por los escritores locales respecto de la primera Cate-



á éstas en el tercer arco otra femenina, entre cuyas manos corre una cinta con la letra: SYBILA PROPHETISSA; y en el cuarto se abren calado rosetón y muy humilde puerta, que comunica con la antesala de la *Sacristía nueva*, reparándose allí que los machones son ya del Renacimiento y se hallan con otras accesorias, enriquecidos por las estimables efigies del Arcángel el de la izquierda y la de María el de la derecha en el Misterio de la Anunciación, figuras debajo de las cuales se hacen sendas y monumentales tarjetas con cuatro ángeles que sostienen dos á dos en los ángulos un escudo, leyéndose en la cartela del tímpano, repartida en dos líneas, bajo la imagen de Gabriel: REDDITE VOTA—DEO VESTRO y LAVDEM DICITE—DEO NOSTRO bajo la de la Virgen (1). Constituyen el quinto y el sexto arco el exterior de la *Sacristía nueva* y carecen de otro exorno que el general de la fábrica, mientras en el séptimo resalta labrada en mármol blanco la imagen de la Concepción (2), y se abre la puerta que comunica con las oficinas de la iglesia, ofreciéndose perforado por una reja el octavo y ennoblecido el noveno y último por la efigie de un obispo, en los relieves de cuya repisa se representa la Huída á Egipto y Sansón arrebatando un panal de miel de las fauces de un león, ingenuamente dibujado.

Dóblase ya en este punto y en dirección al Mediodía el *Claustro*, midiendo la segunda de sus alas, á la cual sólo corresponden seis fenestras, 39<sup>m</sup>68 de longitud por 6<sup>m</sup>10 de ancho. Bajo arquería semejante á la del ángulo primero, ya descrito, representase en éste el Misterio de la Anunciación, con las figuras de David y de Isaías á los lados, perdidos en las figuras parte

---

dral de Alfonso VI, nada se sabe de seguro, siendo muy probable que no llegara allí miembro alguno de la misma.

(1) «Se dice que antiguamente había [en este sitio] dos atriles con dos Brebarios para rezar las horas canónicas» (ORCAJO, *Hist. de la Cat.*, pág. 125).

(2) Fué regalo del canónigo Dr. D. Juan Corminas, promovido en 1852 á la dignidad de Arcipreste de la Iglesia de Tarragona (MARTÍNEZ Y SANZ, *Op. cit.*, página 136).



de los primitivos matices y la encarnación de los semblantes. En el primero de los arcos del muro de la izquierda se abre monumental portada, prolija en adornos del Renacimiento, la cual da paso á la *Capilla de San Juan Bautista*, sacristía hoy de la *Capilla-parroquia de Santiago*, y ofrece dentro de un templete que se muestra en el tímpano del arco, la imagen de Nuestra Señora con el Niño en los brazos, imagen estofada y colorida, cuyo rostro afean las llagas que en él han producido más que las injurias del tiempo, pues es antigua y de mérito, pareciendo corresponder al siglo xv,—las faltas de la pintura, al descascarillarse (1). En el segundo arco y bajo la figura de un obispo, hállase el sepulcro del Canónigo don Gaspar de Illescás, con el cual no tiene conexión alguna, aunque aparente servirle de remate: es este sepulcro de la época del Renacimiento y uno de los más notables del *Claustro*, si bien parece trasladado allí, con otros varios, de aquellas distintas partes de la iglesia que han sido en tiempos más modernos modificadas; consta de su correspondiente arco, cuyo entablamento decoran fantásticas vichas afrontadas bebiendo en una taza, y sobre el cual destacan á uno y otro lado sendos medallones con los bustos respectivamente de San Pedro y San Pablo, soportando el arco dos columnas abalaustradas y figurando en las ornacinas superiores é inferiores San Jerónimo, San Bernardo, San Bartolomé y San Judas Tadeo, mientras resaltan en las enjutas dos elegantes vichas y en el tímpano del fondo el relieve del Nacimiento de Jesucristo, ya en muchas partes, sin duda con motivo de la traslación, mutilado. Por bajo de este cuadro, y sostenido por dos niños desnudos, se lee el epita-

---

(1) «Entre los adornos de este arco—dice el Sr. Martínez,—hay una fisonomía que parece alemana; lo que hizo calcular al señor Bosarte, si acaso sería retrato de alguno de los Colonias, célebres arquitectos de esta iglesia: esto no puede ser; cuando aquellos maestros comenzaron á figurar en Burgos, hacía más de un siglo que estaba concluida la obra del claustro» (*Op. cit.*, pág. 137). Sin embargo de la rotunda aseveración del Sr. Martínez, y aunque no estimemos retrato la cabeza á que alude Bosarte, lábrada esta portada ya en el siglo xvi, no tendría nada de imposible que en ella hubiese trabajado el segundo de los Colonias.



fio en una tarjeta que consta de siete líneas (1), tendiéndose sobre el lucillo la estatua yacente en traje sacerdotal y casulla con franja historiada al medio; en el frente del lucillo y flanqueada por el blasón del finado, figura al centro en relieve un ave fénix sobre un tallo, á cuyos lados y vueltos de espalda se dibujan dos jimios.

Representase en el tercer arco el Sacrificio de Isaac, no con gran proporción ciertamente, y al lado derecho se muestra en la parte inferior la lápida sepulcral de don Diego de Villaute con once líneas de inscripción y escudos flordelisados á los extremos de la última (2), abriéndose en el cuarto arco la suntuosa entrada á la llamada *Sacristía Vieja*, antigua *Capilla de Santa Catalina*, destinada hoy á custodiar los ornamentos de la iglesia y cuyas paredes llenan los retratos de los preladados de Burgos. Hállase este

(1) Dice el referido epitafio de este modo:

AQVI ESTA SEPVLTAO EL REVERENDO  
SEÑOR E LIC.<sup>DO</sup> GASPAR DE ILLESCAS  
CANONIGO Q. FVE EN ESTA SA  
TA IGLESIA, EL QVAL RESIDIO EN E  
LLA XXXIII ANOS FALLESCIO PRIME  
RO DIA DE ABRIL DE MIL QVINIENTOS  
I BENTE I NVEVE AÑOS.

(2) Exprésase en los siguientes términos:

AQUI IAZE DON DIEGO MARTINEZ DE VIL  
LAUTE RAZIONERÓ Q. FUE DESTA EGLIA  
FAMILIAR DEL SEÑOR OBISPO DON ALFOSO  
EL QUAL PUSO ESTOS TRES BRIUIARIO  
S EN ESTA CLAUSTRA LOS QUE EN ELLOS  
REZAREN PLEGALOS DE ROGAR A  
DIOS POR SU ANIMA E FINO A DIEZ  
E NUEVE DIAS DEL MES DE ENERO  
AÑO DEL SEÑOR DE MILL E QUA  
TROCIENTOS E CINQUTA  
E UN AÑOS.

Respecto de los breviarios donados á la iglesia por el racionero Villaute, véase cuanto observa el Sr. Martínez y Sanz en la pág. 137 de su *Hist. del templo Cat. de Burgos*.



arco decorado con mayor riqueza que los demás, ostentando en el intrados una zona de resaltadas hojas de encina con bellotas, y otra de hojas de parra, que estuvieron pintadas; el dintel y las jambas de la puerta se ofrecen decorados por cuarterones en que alternan, como en la portada de ingreso al *Claustro* por la nave *del Sarmantal*, castillos y leones coloridos, mientras en las enjutas se descubre de exiguo tamaño dos vichas y en el tímpano resalta el Descendimiento del Señor, notándose á la parte de la derecha una figura varonil con traje del siglo XIV,alzada la una mano al parecer en ademán de amenaza á la altura de los brazos de la cruz y apoyada la otra en una tarja blasonada con cinco bandas horizontales. La estatua de Santiago apóstol, en traje de peregrino, ocupa como las demás la parte central y superior del quinto arco, y por bajo de ella se muestran empotradas en el muro y una sobre otra dos lápidas, moderna la superior y de mayor antigüedad la segunda (1), ofreciéndose por último, cerrado por fuerte reja, un sarcófago con la estatua yacente de un sacerdote, cuya cabeza cubre extraño bonete, y flanqueado por el blasón del difunto compuesto de cruces, el relieve del Calvario al centro del lucillo. Da paso en el sexto arco á la llamada *Antesala ó Capilla de Juan Cuchillar* (propiamente *del Corpus*

(1) Consta la primera de dichas lápidas de hasta quince líneas, y dice: *Las memorias que el Dean || don Pedro de Serracin fundó en || su hospital de San Lucas se trasla || daron año 1612 con autori || dad apostólica á esta santa Ygle || sia, donde los señores preben || dados dicen cada día las dos || misas que se cumplan por cape || llanes en el dicho Hospital || y añadieron un aniversario || solemne la vispera y día de S. || Lucas. El valor de la casa y || hospitalidad de peregrinos || se conmutó en quatro mil duca || dos á los niños espósitos.*—La segunda consta solo de ocho líneas, consignando:

AQUI YAZE EL REUERENDO PADRE D<sup>O</sup>  
 PEDRO SERRAZIN DEAN QUE FUE DES  
 TA YGLESIA EL QUAL FUNDO E DOTO LA CASA  
 HOSPITAL DE SAN LUCAS DEXO LA AD  
 MINISTRACION DELLA A LOS SEÑO  
 RES DEAN Y CABILDO DESTA DICHA  
 YGLESIA FINO EN EL AÑO DE MIL DO  
 CIENTOS TREINTA E OCHO ANOS



*Christi*), una puerta cuya decoración general no se aparta de la que pone en comunicación el *Claustro* con la *Sacristía Vieja*, si bien en ésta, más estrechas las jambas, sólo se hallan blasonadas por cuarterones con el de Castilla; en la clave del dintel resalta un escudo con igual blasón, y á la derecha, en relieve, arrodillado, con las manos y la cabeza alzadas en actitud orante, un caballero armado está descubierto y con la espada al lado, en tanto que á la izquierda se halla una dama con manto en la misma disposición y manera, aludiendo sin duda á los fundadores de la *Capilla*. En el tímpano resalta por último la figura del Salvador sentado, nimbado y dando paz con ambas manos abiertas, teniendo la Virgen á su derecha arrodillada, San Juan de igual forma á su izquierda, y cuatro ángeles con los atributos de la Pasión á los costados y encima. Bajo su correspondiente estatua, en cuya repisa figura un busto varonil con un gorro, adelantándose como por una ventana,—el séptimo arco muestra al medio una lápida sepulcral (1) y el sarcófago de don Pedro Rodríguez de Grigera, cuya estatua yacente se halla por extremo deteriorada; en el declive del lecho se lee en caracteres alemanes grabados la invocación: ..... IHŪ : REDEMPTOR : MI : PROPICIUS : ESTO : MICH I : PECCATORI : , mientras desprovisto de todo otro exorno, el lucillo se muestra conformado de molduras y soportado por cuatro cabezas de león afrontadas que de las referidas molduras surgen. El octavo y postrer arco de este ala,

(1) La leyenda se halla repartida en nueve líneas, que dicen:

AQUI : YASE : EL : HONORABLE : E : MUY : DISCRETO  
 P.º : RODRIGUEZ : DE : GRIGERA : BACHILLER : EN : DECRETOS :  
 CANONIGO : EN : ESTA : SANTA : YGLESLIA : DE BURGOS :  
 UICARIO : GENERAL : EN : TOTO : EL : OBIS PADO : RESIDIO :  
 EN : ELLA : CATORCE : AÑOS : E : ENTRE : OTRAS : MEMORIAS :  
 Q : EN : ELLA : INSTITUYÓ : DEXO : ESTE : BREUIARIO :  
 SUYO : PARA : Q : REZEN : LOS : CÑGOS : ERUEGUEN : A :  
 DIOS : POR : EL : FINO : A : XXVII : DIAS : DE : EBRERO : AÑO :  
 DE : NRO : SEÑOR : JHU : Xº : DE : MIL : CCC : XLIII : ANOS.



en cuya imposta de la izquierda destacan tres característicos y fantásticos animales de largo cuello, se halla también por último ennoblecido por una estatua, levantada sobre saliente repisa, en que se afecta caprichosamente la cabeza de un burro.

Da en este punto principio la tercera de las alas del *Claustro* que, con proporciones iguales á la primera, camina al occidente, paralela á la *calle de la Paloma*, ostentando en el ángulo del muro de las fenestras, en la forma que en los anteriores queda notada, un grupo de cuatro figuras, ya sin resto alguno de coloración, dos de las cuales representan San Fernando y el Obispo don Mauricio. Fórmase en el centro del primer arco, en el muro de la izquierda, rectangular ornacina, cubierta por cierta especie de inclinado y saliente tejadillo que soportan columnillas de vivas aristas, resaltando al interior el Calvario, mientras bajo la indicada ornacina destaca sencilla cruz labrada en piedra (1); con otra ornacina semejante, en cuyo interior descuella la figura acaso del Salvador envuelto en el sudario, á quien depositan en un sepulcro que apoya sobre cabezas de leones otras dos figuras colocadas á los extremos, al paso que destaca la de San Pedro al medio y detrás del sepulcro (2),—el segundo arco contiene un sarcófago sin lápida ni memoria alguna que conserve la del personaje cuyos restos guarda, y á quien representa la mutilada estatua yacente, en hábito sacerdotal y como las

(1) « Antiguamente—dice Orcajo—hubo otra cruz en el mismo sitio, y en ella la inscripción siguiente :

*Ecce nomen divinum,  
Et ejus passionis signum,  
Pone in corde tuo,  
Et gaudebis in regno suo »*

(*Hist. de la Cat. de Burgos*, pág. 119, nota).

(2) Aludiendo á este relieve, Orcajo escribe : « dicen es San Pedro Ap. curando á un enfermo el cual está envuelto en una sábana, cuyas extremidades tienen asidas las dos figuras » (*Op. y loco cit.*). Á ser uno de los milagros de San Pedro, debió verificarlo no con un enfermo sino con un difunto, pues no hay dudar en que lo considerado por un lecho, es en realidad una tumba.



anteriores con un libro entre las manos; en los costados del lucillo se advierte la Anunciación y el Redentor con las imágenes de su santa Madre y de San Juan de rodillas en actitud de implorar perdón sin duda para el finado, resplandeciendo en el frente cuatro medallones con igual número de escudos. Interesantes por más de un concepto, las figuras que en el tercer arco se muestran, de distinta altura y diferente traje, ignórase en realidad quién representan, cual ocurre con otras muchas del *Claustro*: viste la una hábito monacal de anchas mangas y lleva echado el capillo sobre el barbado rostro, teniendo ambas manos cruzadas sobre la región abdominal; cúbrese la otra, que también es barbada y aparece descalza, con larga túnica de pelliza mientras lleva en la mano cumplida pértiga. Orcajo, interpretando con el P. Flórez un pasaje en el cual el maestro se refiere con error á lo asegurado por Argáiz, aunque no da con el docto agustino crédito á la especie, consigna sin embargo que según el citado Argáiz son ambas efigies las de San Íñigo en hábito de monje y San Attón, obispo de Valpuesta y de Oca en traje episcopal; el P. Flórez decía con efecto: «Previene Argáiz que la Santa Iglesia de Burgos *tiene pintado en su Claustro* á este Santo (San Attón) con traje Episcopal, y á San Íñigo con el de Monje: pero que el vulgo cree ser el obispo San Julián, y que el Monje es el diablo.» «Yo—prosigue Flórez—registré atentamente las figuras, y no hallé indicio de obispo, ni quien asegurase tal especie» (1). Y así es en realidad lo cierto; pero las estatuas referidas destacan sobre los restos de muy estimable y ya muy borrada pintura, en la cual no repararon, por mirarla sin duda con desdén, ni el sabio Flórez ni Orcajo, advirtiéndose en ella varios edificios á uno y otro lado de frondoso árbol que se distingue en medio de las estatuas, y una especie de templo á la izquierda, por bajo del cual y corriendo al lado de la derecha, se descubre los residuos de una inscripción de

---

(1) *España Sagrada*, tomo XXVI, pág. 111.



caracteres monacales tocados de negro, que parece corresponden como la pintura al siglo xv, y cuya lectura se hace por todo extremo difícil y ocasionada; y como quiera que Argáiz previene que las efigies de San Íñigo y San Attón *están pintadas* y no esculpidas en el *Claustro* de esta iglesia, y la presente pintura es la única que se advierte en los arcos, de aquí el que el testimonio de Argáiz no resulte tan inverosímil, con tanto más motivo, cuanto que, aprovechados en épocas recientes no sólo los arcos sepulcrales, los sarcófagos y las estatuas que decoran el *Claustro*, al ejecutarse muchas de las obras que en la Catedral se hicieron desde que se fundó hasta nuestros propios días, cual lo atestiguan los fragmentos que se conservan en la que llaman *Claustro baja*,—cuando Argáiz escribía debía hallarse fresca la pintura y libre el arco de las estatuas y del sepulcro que le embarazan al presente, unas y otro indudablemente trasladados allí de alguna de las *Capillas* destruidas al labrarse cualquiera de las que reemplazaron á las primitivas.

Sea de ello sin embargo lo que quiera, si las estatuas, representen quien representen, no carecen de mérito y resulta digno de elogio el celo de quien dispuso fueran allí colocadas, no es ciertamente menor la importancia de la pintura, deplorando que haya á su destrucción contribuido la traslación de las figuras referidas y del sepulcro, formado por un arco conopial en cuyo grumo destaca una granada abierta ó un racimo, con dos ángeles tendidos á los lados, surgiendo de unas flores, la Resurrección del Señor en el tímpano del fondo y debajo dos pajes sentados que tienen entre las manos una cinta desarrollada, donde en tres líneas se lee aunque incompleto el epitafio (1); descansa en hábito sacerdotal el bulto yacente sobre

(1) Se halla concebido en estos terminos lo que de él resta, que es lo más importante:

AQVI : YAZE : EL RE.<sup>DO</sup> SEÑOR DON GONZALO DE BURGOS DOCTOR EN DECRETOS PROTHONOTARIO  
 APOSTOLICO : ABBAD DE SANT QVIRZE Y CANONIGO EN ESTA S<sup>TA</sup> YGLIA FINO A III DE  
 MAYO : AÑO : DE : MIL : DIX : ANLE : DE : DEZIR : LOS : SEÑORES : DEL : CABILDO .....



la urna, condecorada á los extremos del frente con escudos cuartelados de castillos y flores de lis, los cuales flanquean el relieve central donde se halla Jesús conversando con la Samaritana, mientras el arco mencionado se alza sobre un zócalo de cinco mascarones, roto para ser acomodado al sitio, y resaltan finalmente en las agujas que encuadran el conjunto las imágenes de San Pedro y San Antonio de Padua. Ornado el cuarto arco también por una estatua sobrepuesta, llama en él principalmente la atención el sepulcral que lo llena é hizo prorrumpir á Bosarte en no injustificadas frases de admiración que trasladan los escritores burgaleses (1), pues correspondiendo al estilo del Renacimiento, muéstrase con efecto labrado con aquella elegancia en el dibujo y aquella delicadeza en la ejecución que por lo general distingue las obras de Diego de Siloée, á quien lo atribuye el viajero mencionado (2), prendas una y otra que si sobresalen en las hermosas vichas de los lados y en los demás detalles, resplandecen sobre todo en el relieve del tímpano donde se representa la Virgen con el Niño en los brazos; estropeada la estatua yacente, reposa sobre suntuoso lucillo cuyo

(1) «El nombre de Santander — dice Bosarte — que en los catálogos de los prebendados antiguos de la Catedral de Burgos se leía confundido entre tantos, debe ya mirarse con distinción por causa solamente de su sepulcro.» «¡Qué bella urna! — prosigue. — ¡Qué arquitectura! ¡Qué ornatos! Pero aunque cada cosa por sí es una maravilla, todo cede á la imagen de Nuestra Señora con el Niño, que es un relieve colocado en el vano del arco, que es de piedra de Ontoria, y tiene tres pies de alto y cuatro de largo. La actitud de la cabeza de la Señora es al modo de la Virgen de la silla de Rafael; el campo son unas aguas ondeadas, lo cual puede indicar que el pensamiento del moribundo dueño de la obra fué encomendarse á Nuestra Señora en el sentido de *Stella maris, succurre cadenti: estrella del mar, socorre al que cae*. La composición de la figura de la Virgen es tan valiente, que el escultor que quiera imitarla se perderá. Á primera vista parece de medio cuerpo, pero es de cuerpo entero. El pie izquierdo es calzado; la rodilla derecha se apoya sobre la cabeza de un serafín; tiene sujeto con la mano derecha un libro abierto, y con la izquierda al Niño, cuya gracia es absolutamente inimitable» (*Viaje á Burgos*, t. I, pág. 308).

(2) Haciéndose cargo de la sospecha de Bosarte, Martínez y Sanz escribe: «sólo puedo decir, que cuando el señor Santander falleció, residía [Diego de Siloée] en Burgos y se ocupaba en obras de esta iglesia aquel afamado profesor» (*Hist. del templ. etc.*, pág. 38).



basamento enriquecen muy notables exornos, figurando en él una tarjeta con el epitafio del canónigo Santander, cuyos restos guarda (1). La efigie de Santa Catalina se mira con dos lápidas debajo en el arco que lleva el número cinco entre los de esta ala del *Claustro* (2), mientras en el sexto y también bajo la estatua sobrepuesta, se halla cerrado por una reja otro arco sepulcral del siglo XVI, cuyo entablamento coronan sobre las pilastras á uno y otro lado las imágenes de San Miguel y San Juan

(1) Consta de cinco líneas y dice:

AQVI YAZE EL REVERENDO SEÑOR DIEGO DE SANTANDER  
CANONIGO DE ESTA SANTA IGLESIA I SOBRI  
NO DEL RMO. SEÑOR OBISPO DE  
PALENCIA DON ALONSO DE BVRGOS, QVE FINO A  
27 DIAS DE SETIEMBRE DE 1523.

(2) En la superior se cuenta nueve líneas, que declaran:

AQVI YAZE PERO GR̄A DE LASO CANO  
NIGO Q. FVE DESTA SANTA IGL̄A EL  
QVAL SIN LAS MEMORIAS QVE LE DI  
CEN LOS SEÑORES DEL CABILDO DE  
XO VN HOSPITAL EN LA PVEBLA EL QV  
AL SE PASO AL DE SAN LUCAS FA  
LLECIO A XX DIAS DEL MES  
DE AGOSTO DE MILL Y  
CCCC E LXXXVII ANOS

La inferior consta de ocho líneas, diciendo:

YAZE TANBIEN AQVI  
EL CAN.º DIEGO DE AGREDA SV SO  
BRINO POR EL QVAL AN DE DEZIR LOS  
CAPELLANES DEL NVMERO TODOS LOS  
MIERCOLES DEL AÑO VNA MISSA REZA  
DA Y EL RESPONSO SOBRE ESTA SV SE  
PVLTVRA FALLECIO A TREZE DE A  
GOSTO DE 1550 ANOS.

Debajo en una cartela y en cuatro líneas:

XPM VT—HEREDITARET—HEREDES FECIT—PAVPERES.



Bautista, y en cuyo tímpano, flanqueado por ornacinas en que están San Pedro y San Pablo, figura el relieve de la Virgen de las Angustias con el cuerpo de Jesús difunto en el regazo; sobre la urna, en hábito sacerdotal, con un libro en las manos y á los pies un niño en actitud contemplativa, descansa el bulto del Canónigo don Pedro Saiz de Ruiloba, cuyo epitafio se lee en seis líneas escrito en la tarjeta que soportan en el lucillo dos ángeles (1). Destaca la imagen del apóstol San Bartolomé en el séptimo arco, del cual sobresale en la parte inferior otro grande sepulcral, incompleto por los flancos y demostrando con el anterior que han sido allí acomodados en tiempos posteriores; ojival, exornada la archivolta de calados lóbulos con dos escudos en las enjutas, y el vano por un medallón circular con cuatro lóbulos cortados y al centro una lápida orlada de escudos con los relieves de los evangelistas en los ángulos (2),—resalta en la tapa del lucillo una cruz parroquial con otros tres escudos, iguales á los que de mayor tamaño decoran el frente de la urna, en tanto que el octavo arco, bajo la figura de un obispo muestra en ocho

(1) Dice el referido epitafio de esta suerte:

AQVI ESTA SEPVLTADO PERO SAIZ DE RUI  
LOBA CANONIGO QVE FVE DE ESTA SANTA  
IGLIA FALLECIO A DOS DIAS DEL ME  
S DE IVNIO DEL MILL I QVINIENTOS TRE  
INTA I VN ANOS. REQVIESCANT (*sic*) IN PA  
CEM (*sic*).

(2) Consta de diez líneas de caracteres monacales, y dice:

AQI : YASE : FERA : FER  
ADES : DE : LADFESA : Q. :  
DIOS : PDNE : AMEN : E  
DESPENRO : MAYOR :  
Q : FVE : DEL : YFANTE : DON :  
JUAN : E : FINO : POSTREM  
ERO : DIA : DEL : MES : D : SETM  
BRE : ERA : DE : MIL : E : CCC : E : LXX  
E : CINCO  
ANOS : (1337 de J. C.)



líneas sobre fondo dorado un epitafio (1) y el sarcófago después del sochantre Juan Sánchez de Sepúlveda, cuya imagen yace con un libro en las manos sobre el lucillo, exornado por dos escudos, al medio la Anunciación y en el costado de los pies, la Visitación en relieve. En el noveno y último arco de este ala, se halla la estatua del Apóstol San Pedro, cuyo martirio se representa en el cuadrado plinto sobre que la dicha estatua se levanta, con una lápida semejante á la del séptimo arco (2), y cerrado por una reja, su correspondiente sepulcro, con bulto yacente: el lucillo ostenta cuatro escudos y en los costados figura á la cabeza la imagen de Jesús bendiciendo con ambas manos, la Virgen y San Juan á su lado, detrás dos ángeles con los atributos de la Pasión, y á los pies la Anunciación de Nuestra Señora.

Con el relieve de la Adoración de los Reyes Magos en el ángulo de las fenestras, ábrese la cuarta y postrer ala del *Claustro*, en dirección al norte, teniendo allí junto al primer

(1) Consta de ocho líneas y dice:

AQVI : YACE : EL : ONRADO : J<sup>o</sup> : SÁCHEZ : DE  
 SEPVLVEDA : CANONIGO : E : SOCHANTRE  
 EN : ESTA : IGLESIA : RESIDIO : EN : ELLA  
 CINQVENTA : ANOS : CVYA : ANIMA  
 DIOS : AYA : FINO : A : CINCO : DIAS  
 DE : ABRIL : AÑO : DE  
 MIL : CCCC : LXXXVI  
 AÑOS :

(2) Consta de doce líneas, diciendo:

AQVI : YACE : DON : P.<sup>o</sup> : FERNAN  
 DES : DE : SEPVLUEDA : Q : DIOS  
 PDONE : CAPELLAN : MAYOR : DE  
 LOS : REIES : DON : JOHA : E : DON  
 ERIO : DE : CASTIELLA : E : ARC  
 IDIANO : DE : TREVINO : ENSTA  
 EGLIA : EL : QAL : FINO : UEGILL  
 A : DE LA : CATEDRA : DE : SANT  
 PEDRO : A : XXI : DIAS : DE : FEBR  
 ERO : ANO : DNI : MILL.<sup>o</sup> : CCCXC  
 III : A : QL : PDONE : DIOS : E : ASI : F  
 AGA : A : TODOS : AMEN : PATNOSTER



arco, la subida á las habitaciones ó dependencias altas por medio del husillo labrado en la torrecilla de punzón que al exterior exorna la fachada, entre la *calle de la Paloma* y la escalinata de la *Puerta del Sarmental*; en el tímpano de dicho primer arco resalta un relieve que se trasladó allí desde el *Palacio Arzobispal*, y que estuvo primitivamente colorido, extendiéndose después un tríptico pintado en tabla, perteneciente á la escuela flamenca, donde se mira representada la Adoración de los Reyes, y San Eustaquio en la puerta de la derecha, descubriéndose bajo la mesa de altar, cerrado por fuerte reja de cruzados hierros, á poca altura y casi sumida en las sombras, la estatua yacente labrada en pizarra del Canónigo don Pedro Martínez Gadea, cuyo epitafio se lee en el machón del arco (1). Bajo la imagen de un obispo, que ocupa el centro del segundo y de la lápida ornada con el blasón de la iglesia y estrellas (2), cerrado también por su correspondiente reja, se halla otro sepulcro, con el bulto yacente de un sacerdote, levantada el arca, que es de estilo ojival, sobre cabezas de leones y decorada al frente por las estatuillas de los cuatro doctores y la Virgen de las Angustias con

(1) Se halla dicho epitafio en una tarjeta con doce líneas de inscripción, que dice:

AQVI : YACE : EL : R : S : DON : Pº : MARTINEZ : GADEA : ABAD : DE :  
 CABAÑAS : E : CANº : || EN : ESTA : IGLA : CAPELLAN : DE LOS : RREIS :  
 DON : ENRRIQ : E : DON : FERNADO : Y : DOÑA || ISABEL : DEXO : A :  
 LOS : SENORES : DEAN : E : CABILDO : LOS : PSTAMOS : DE : SANTA :  
 GADEA : E : Q || UINTANAPALLA : E : MONTORIO : E : QVINTANALOS  
 COXOS : ANLE : DE : DEZIR : DOS : ME || MORIAS : ESPECIALES : EL : DIA :  
 DE : SANTIAGO : DE : JULIO : Y : EN : LA : TRANSLA || CION : DE :  
 DIZIEMBRE : Y DOZE : MEMORIAS : CORRIENTES : EN : LOS || . . . . .  
 . . . . . Fallecio : á : XI : DE : mayo : de : mill : CCCC : LXXXIII : Está :  
 con : || el : sepultado : Hernando : Gadea : rrazionero : ánle : de : dezir :  
 dos : || memorias : fallecio : á : XXIII : de : abril : de : MDXV : años ( Véase  
 ORCAJO, *Hist. de la Cat.* pág. 206).

(2) En dicha lápida se contiene el epitafio siguiente, con siete líneas:

aqui : yace : don : Pero : Martinez : || dayllon : bachiller : en : decretos :  
 || abbad : de : frenunca : que : dyos : aya : || en : esta : ygla : el : qual :  
 fino : a || cinco : días : del : mes : de : Otubre || ano : del : nacimiento : de :  
 nro : señor || xhu xpo : de : mil : e : quatrocientos : e cinquenta : e seys  
 años.



el Señor difunto en el regazo, mientras en el costado de la cabeza figura en relieve la Virgen con el Niño y en el de los pies un escudo sostenido por ángeles. Objeto sin duda de dos sucesivas traslaciones, llena el tercer arco la sepultura del Obispo don Mateo Rinal, cuya efigie en hábito pontifical y con báculo, resalta en el lucillo, ornado éste por cuadros que llenan flores de seis hojas en el frente y un relieve en el costado de la cabeza, representando un prelado muerto cuya alma arrebatan dos ángeles á los cielos (1). Sobre dos gradas que sirven de asiento, se levanta en el cuarto arco la figura de otro obispo, como las de los arcos quinto y sexto, bajo las cuales cerrados por rejas y con sus epitafios correspondientes (2), se hallan

(1) «Murió este Prelado el día 2 de Octubre de 1259 y sabemos que se llamaba D. Mateo Rynal por la memoria de óbitos que dice *El obispo D. Mathe Rynal yace allegado á la parte de Santa Maria Magdalena*. Ya se ha dicho que esta capilla era la que hoy es capilla de San Enrique. En 1621, con ocasión de edificar el Sr. Arzobispo Acebedo una capilla para las Reliquias entre la de la Magdalena y la Sacristía, se trasladó el sepulcro de este Prelado al claustro. Refieren varios historiadores (vide FLÓREZ, t. XXVI, pág. 327) que en esta ocasión se encontró incorrupto el cadáver del Prelado, é íntegras las vestiduras sacerdotales, como si entonces le hubieran enterrado, no obstante haber pasado ya trescientos sesenta y un años. En nuestro archivo sólo he visto la siguiente nota que confirma la traslación y señala el sitio donde fué colocado el sepulcro: en las cuentas de fábrica del año 1621 hay la siguiente partida: *36 reales gastados en pasar el sepulcro del obispo D. Mathé, que estaba junto á la capilla de las Reliquias, y se puso en el claustro en la primera nave entrando á mano derecha, al tercero arco: quizá hubo nueva traslación, pues hoy está en el arco 4.º, (comenzando á contar desde la entrada del Claustro)*» (MARTÍNEZ Y SANZ, *Episcopologio de Burgos*, pág. 151 del año XVII del *Boletín Ecco. del Arzobispado de Burgos*).

(2) Dice así en las nueve líneas de que consta el primero:

Aqui : yace : el : venerable : Juan : Lopez : del || Hospital : canónigo :  
 desta : santa : y || glesia : de : Burgos : capellan : mayo || r : de la :  
 capilla : de la : vesitacion || el qual : residio : en : esta : y gla : cinco || ta :  
 y : dos : años : fallecio : á : XI : de : enero || año : del : señor : de :  
 MCCCC || LXXXIX : años : cuya : anima || Dios : tenga : en : su : gloria.

El segundo tiene diez líneas y en él se consigna:

Aqui : reposa : el : cuerpo : del : circunspecto || varon : el : bachiller :  
 gonzalo : fñs : de : agil || ar : canónigo : arcipreste : de : Burgos : rretor ||  
 de : la : casa : de : sant : lucas : Han : de : dezir : los : se || ñores : del :  
 cabildo : ciertas : memorias : ca || da : año : los : capellanes || del :  
 número : cad || a : martes : una : misa || cantada : de : requie || para :  
 siempre : finó : lune || s : á : unij : de : abril : de : LXXXII (1482).



los sepulcros respectivos de dos sacerdotes, con estatua yacente, el primero mostrando en la urna escudos sostenidos por ángeles, Nuestra Señora de las Angustias al medio del frente y cuatro estatuas á los costados; y el segundo escudos con águilas de realce, que llenan por completo la precitada urna.

Antes de dar por terminada la descripción del *Claustro*, y con ella la de la iglesia, pues ya en este punto se halla la puerta de ingreso al mismo, lícito será hacer mención así de las historias que resaltan peregrinamente en los capiteles de la espaciosa y regular *Capilla de Santa Catalina*, más conocida por el nombre de *Sacristía vieja*, como de las ropas que en este departamento se conservan, principalmente las que se dice trajo del Concilio de Basilea á Burgos y donó á la Catedral el famoso don Alonso de Cartagena, de feliz memoria, las cuales son dignas de muy subida estima por los bordados que las enriquecen. Por lo que hace á los capiteles historiados y coloridos, que se asegura dicen relación con Enrique II el de las Mercedes, si bien es cierto que en ellos interviene un príncipe cristiano, no lo es menos que también entre otras se encuentra con frecuencia la figura de otro príncipe musulmán y la de una dama, apareciendo en todas un león disforme, al cual da muerte por último la dama referida, induciendo á sospechar, detalles y conjunto, no que se aluda á pasaje alguno de la historia de aquel monarca, sino que la fantasía del artista por quien fueron labrados en los comienzos del siglo xiv—pues consta que la *Capilla de Santa Catalina* se mandó construir expresamente para que sirviera de Sala Capitulare en 13 de Setiembre de 1316 (1),—hubo de representar allí alguna de las historias caballerescas más en boga á la sazón y que es, á lo menos hasta ahora, para nosotros desconocida,

---

(1) Martínez y Sanz desvanece con laudable diligencia el indicado supuesto, insertando en la pág. 296 de su *Hist. del templo*, dos documentos que lo prueban y que son por extremo curiosos ambos, tomados el primero del volumen 41, parte, 1.ª fol. 417 y el segundo del volumen 18, fól. 105.



quedando por consiguiente demostrado que no se pudo en ellos aludir á un príncipe que no había aún venido al mundo. No faltan escritores, así antiguos cual modernos, que aseguren haber sido edificada la indicada *Capilla* en 1379 para tener decentemente en depósito el cuerpo del bastardo de Trastámara, supuesto convencido ya de erróneo y que ha servido sin duda de único fundamento á la especie de que las historias de los capiteles aludían á aquel hijo de Alfonso el del Salado; mas los documentos del Archivo y la relación que hace López de Ayala en su *Crónica* de la muerte de su protector, no consienten ya duda alguna en este extremo, debiendo ser reputada la presente *Capilla* ó *Sacristía vieja* como casi contemporánea ó poco posterior al *Claustro*, cuya labra si pudo comenzarse en los días del emperador Alfonso X, debió durar largos años, no terminando quizás sino en la fecha en que se erigieron así esta *Capilla* (1) como la del *Corpus Christi* á ella inmediata, y que revelan ser lo último allí construído, como lo indica el propósito de continuar la fábrica en la dirección oriental, puesto de relieve por la achada de la *calle de Diego Porcellos*, á que antes hemos aludido. En esta misma *Sacristía vieja*, cubren los muros hasta la elevada bóveda, los retratos de todos los prelados de Burgos desde la traslación de esta sede, según disposición acordada por el Cabildo en 1571 y determinación del Arzobispo Navarrete de 13 de Abril de 1711, notándose algunos anacronismos en los nombres y en las fechas.

De la misma época que esta *Capilla* es la de *Corpus Christi*, á ella inmediata, llamada también de *Juan Estébanez* y en tiempos muy modernos, ignórase por qué causa, de *Juan Cuchillér*; da paso al *Archivo* y al *Aula Capitular*, por lo que suele asi-

(1) Ignórase cuándo tuvo término la fábrica de esta *Capilla*; mas hubo de tardar algún tiempo, cuando la vez primera que en ella se reunió el Cabildo fué el 1.º de Mayo de 1354, es decir treinta y ocho años después de haberse dispuesto su labra (MARTÍNEZ Y SANZ, *Op. cit.*, pág. 141). Puede pues calcularse lo que tardaría el *Claustro*, aunque ya en él se celebraban en 1316 las procesiones.



mismo ser designada con el nombre de *antesala*, y muestra sus muros decorados por escudos con un castillo de relieve, figurando en los arcos del lienzo de la derecha, bajo la escalera del *Archivo*, dos carneros ó sepulcros donde «con ocasión de una obra se encontraron en 1854 tres cadáveres, que deben ser de la familia de los Estébanez y Castellanos» (1), y sobre ellos dos bultos yacentes del siglo xvi, ambos labrados con gran primor en alabastro, los cuales proceden del *Convento de la Trinidad* y representan según quieren algunos los condes de Cancelada y según otros los de Castañeda. Frente á la puerta de entrada, descansa al fondo sobre el pavimento la estatua yacente de un caballero, en la cual se ha creído ver á aquel famoso paje de Enrique III, Juan Cuchiller, quien según las crónicas, empeñó su gabán para que pudiese cenar el príncipe; Martínez y Sanz sospecha que sea dicha efigie la de Juan Estébanez de Burgos, gran jurado de Alfonso XI según Ayala, y si bien podría aceptarse el supuesto, por ser conocidamente aquella la *Capilla* que siempre llevó su nombre, hace semblante de desautorizarle la reparable circunstancia de ser la escultura obra ya del siglo xv; mas sea como quiera, el monumento no deja de ofrecer interés y con discreto acuerdo se conserva en el lugar donde se halla, á pesar de la propuesta hecha en 1596 para que «se quitase, porque impedía el paso,» en lo cual no consintió el Cabildo.

Rodeado del prestigio que tradicionalmente le prestan el renombre y la fama universales de aquel esclarecido varón, honra de Castilla y de Burgos, héroe legendario en quien personificó la musa popular el espíritu, las aspiraciones y los deseos de todo un pueblo y de toda una época; de aquel incomparable y esforzado caudillo, espejo de la lealtad, modelo de vasallos, tipo de los caballeros, cuya existencia ha sido puesta sin embargo en duda; de aquel Rodrigo Díaz de Vivar, en fin, cuyos hechos hazañosos producen siempre la admiración y el entusiasmo en pechos espa-

(1) MARTÍNEZ Y SANZ, *Hist. del temp.* etc., pág. 146.



ñoles,—pendiente á más que regular altura de ferrada cadena y soportada por fuertes palomillas del mismo metal, se mira en el muro de la izquierda de esta *antesala* sencilla arca de madera, ya apollada y carcomida por muchas partes, con sendas cerchas y cerrajas, cubierta de polvo, inspirando singular veneración y con una cartela por bajo, donde en letra del pasado siglo se lee estas mágicas palabras: COFRE DEL CID. Cuenta el olvidado *Poema* del héroe de Vivar la tradición, desfigurada luego en el Romancero, por donde es más conocida, de que desterrado segunda vez Rodrigo de Castilla «por malos mestureros» que habían logrado indisponerle de nuevo con Alfonso VI, y obligado á salir de los dominios castellanos en el breve y perentorio término que señalaba el *Fuero*, al pasar por Burgos, donde de orden del príncipe se le impidió la entrada, hubo de agregarse al número de los que desde la corte le seguían gran pieza de caballeros burgaleses; y como careciese Rodrigo de medios y recursos para avituallar su tropa, trató con su sobrino Martín Antolínez de proveer semejante necesidad, encargándose éste de llevar á Burgos dos arcas pesadísimas, llenas de arena, las cuales dejó cerradas en prenda, como si contuvieran riquísimas alhajas, á los judíos don Rachel y don Judas, obligándose á rescatarlas en cierto tiempo, cual hubo efectivamente de ejecutarlo con no poca ganancia y no menor asombro de los judíos, cuando satisfecha la deuda, fueron en la presencia de éstos abiertas las arcas y vieron lo que contenían. Aludiendo pues á tradición semejante, que es objeto de censura por parte de los críticos extranjeros—el llamado *Cofre del Cid*, considerado como una de aquellas arcas depositadas en poder de los judíos por el astuto Martín Antolínez, autor verdaderamente del engaño, del que no tuvieron motivo alguno de queja don Rachel y don Judas, excita, repetimos, entre las gentes el entusiasmo, creyendo de buena fe el supuesto: mide esta antigualla, que no lo es tanto como para merecer la singular estimación que obtiene, 1<sup>m</sup> 50 de longitud por 0<sup>m</sup> 45 de altura, con nueve



cerchas de hierro, seis, no íntegras, en sentido de su altura, y tres horizontales en el cuerpo, con tres cerrojos y dos anillas en el frente. Ni en la madera, ni en las cerchas, ni en las cerrajas hay nada que autorice á dar crédito á la tradición que lo señala como perteneciente al Cid, ni hay en el Archivo de la iglesia documento alguno que revele haberse allí nunca guardado semejante mueble de la propiedad del héroe castellano ni mucho menos de su tiempo: «lo único que yo sé—consigna el más autorizado de los historiadores del templo burgalés,—es que *de inmemorial* estaba en el cofre del Cid el archivo común de nuestra iglesia...; así el P. Maestro Berganza tratando, en el libro V de sus antigüedades, del famoso privilegio de don Sancho II que... se conserva original, dice: *he leído el privilegio que permanece hoy día en el cofre que llaman del Cid, que está en el archivo de la Santa iglesia*» (1). Ordenado y arreglado el Archivo en 1774, entonces, aun cuando no se atreve á asegurarlo el escritor citado, debió ser el arca colocada donde hoy está, según persuade la cartela de madera, que es, cual dijimos, de la pasada centuria y donde de buena fe se consigna la tradición, tenida por verdadera por el vulgo.

Al pie de la escalera que conduce al Archivo, se halla de mediana altura muy estimable *Tenebrario*, de la época del Renacimiento que, si bien es cierto no puede competir con el famoso de la Catedral de Sevilla, no carece de mérito sin embargo por su diseño y por las labores repujadas que ostenta, entre las cuales figuran con los bustos de San Pedro, San Pablo y San Andrés, apóstoles, el blasón de la Casa de Austria, el de la

---

(1) MARTÍNEZ Y SANZ, *Op. cit.* pág. 147. Las cerrajas carecen de carácter y pueden ser á lo más del siglo xvii. Monge, hablando de este mueble, escribe: «Dice el vulgo hallarse dentro de este baúl muchos papeles interesantes á la iglesia de Burgos; otros suponen que está la espada del Cid rota por medio: los hay que dicen haber dentro del cofre ropas antiguas: otros más leídos cuentan que contiene arena de la que el Cid guardó en éste y otro baúl para engañar á cierto comerciante judío, etc.» (*Manual cit.*, pág. 52). El arca está actualmente vacía.



Iglesia y el del Obispo don Francisco de Mendoza, en cuyo tiempo hubo de ser labrado, leyéndose en la arandela en letras de relieve la indicación de que fué *opera fabricae ecclesiae*. En la meseta de la escalera mencionada se abre, en el muro de la derecha, un arco al cual fueron trasladados desde la claustra baja en 20 de Noviembre de 1489 los restos y el sepulcro de don Miguel Esteban del Huerto del Rey y de su mujer doña Uceda, cuyos bultos yacentes algo desproporcionados se conservan en aquel sitio, así como la lápida (1), llegando por último al Archivo, labrado en 1595, con dos puertas, «una de balaústres de hierro y otra en seguida y casi unida de chapa claveteada, con la particularidad de que primero se abre la segunda que la primera. Al medio de la puerta de balaústres y en letras de relieve de dos pulgadas de elevación, de carácter gótico, hay un rótulo, sabiamente aplicado al objeto, que dice: *Camenarum secessus sapientiae*» (2).

Por la puerta del ángulo de la derecha, en esta Capilla, pénetrase finalmente en el *Aula Capitular*, cuyas luces dan á la *calle de la Paloma y de Diego Porcellos* y cuyos muros aparecen tendidos de damasco, sobre el cual, con varias cornucopias destacan distintos lienzos, entre los que son de reparar la Natividad de San Juan Bautista, de Lucas Jordán y un San Juan Evangelista, que se atribuye al pincel de Murillo; pero lo más notable es sin duda no sólo la techumbre plana de tracería mudejár sobrepuesta, algún tanto deteriorada y con resaltadas tenas de oro, sino el arrocabe oculto por el tapiz de damasco, hoy casi

(1) Consta de once líneas y dice: En : esta : sepultura : están : los : huesos : de : los : no || bles : e catolicos : cristianos : don : Miguel : Este || ban del Huerto : del : rey : e : donna : uzenda || su : muger : que : finaron : en : veinte : e : nue || ve : días : de : agosto : en la : era : de : mil : e : tr || ezigientos : e : veyn- te : e : un : anos : los : quales || dotaron : la : cofradia : de : santa : Maria : de : ga || monal : q : dizen : de los : caballeros : los : q || uales : confrades : por los : mas : venerar : les || trasladaron : desta : claustra : de : abaxo : á : esta : ca || pilla : e : sepultura : Ntro : Señor : los : coloque : en su : gloria : amen (Año 1283)

(2) ORCAJO, *Hist. de la Cat.*, pág. 120, nota.



completamente destruido, que es de yesería mudejár y tuvo una inscripción latina en caracteres alemanes, no imposible de restaurar por las palabras que quedan.

### CLAUSTRA BAJA

Bajando por la escalinata *del Sarmental*, hállase á la izquierda la puerta que comunica con la *Claustra baja*, serie de galerías cortadas á trechos, unas convertidas en comercios, como son las de la *calle de la Paloma*, otras en depósito de materiales, donde se guarda con los restos de lo demolido en 1864 por el Sr. Arzobispo de la Puente para la reforma de la *portada del Sarmental*, bancos, maderos y residuos de altares, otras en sacristía, cual ocurre con la de la *Capilla de San Enrique*, y otras finalmente, las que dan á la *calle de Diego Porcellos*, por donde hubo ostensible propósito de extender la iglesia, son alquiladas para almacenes, sirviendo también para guardar el monumento de Semana Santa, habiendo estado en algunos la *Capilla del Sepulcro*, cerrada desde los comienzos del siglo xvii. En las galerías de entrada, existe como un depósito ó almacén de lápidas sepulcrales, que después sirven para solerías, claves de bóvedas, con relieves, miembros de portadas y estatuas, que permanecerán allí hasta que se destruyan con motivo y ocasión de cualquier obra. Llámase *campo santo* el vano en torno del cual gira el *Claustro*, y cuya luz es de 27<sup>m</sup> 50; sirvió con efecto de enterramiento á los capitulares, y en el medio sobre su correspondiente gradería, se levanta con cuatro facetas elegante aguja, exornada en cada una de las caras por una efigie que se alza sobre no labrada repisa; cortado el remate superior, abre en él sus brazos muy peregrina y estimable cruz funeraria de hierro, labrada en el siglo xvi y llena de relieves repujados, con el busto de Nuestro Señor en el medallón del centro y los evangelistas por una y otra cara en los de los brazos. La fachada exterior del *Claustro* se muestra constituida por salientes estribos, reco-



---

rrida de fajas de follaje y agujas de trepados en ambos cuerpos, así como las fenestras apoyan la superficie del arco por el cual se hallan formadas, en resaltadas cabezas, mostrando los espacios intermedios recorridos de vistosos brotes; sobre el segundo cuerpo, se ha construído después las oficinas de la iglesia al lado oriental y por cima se descubre el coronamiento de la *Capilla de Santa Catalina*, apellidada, según quedó notado, *Sacristía Vieja*, y en el cual destaca la imagen de la santa, labrada en piedra.

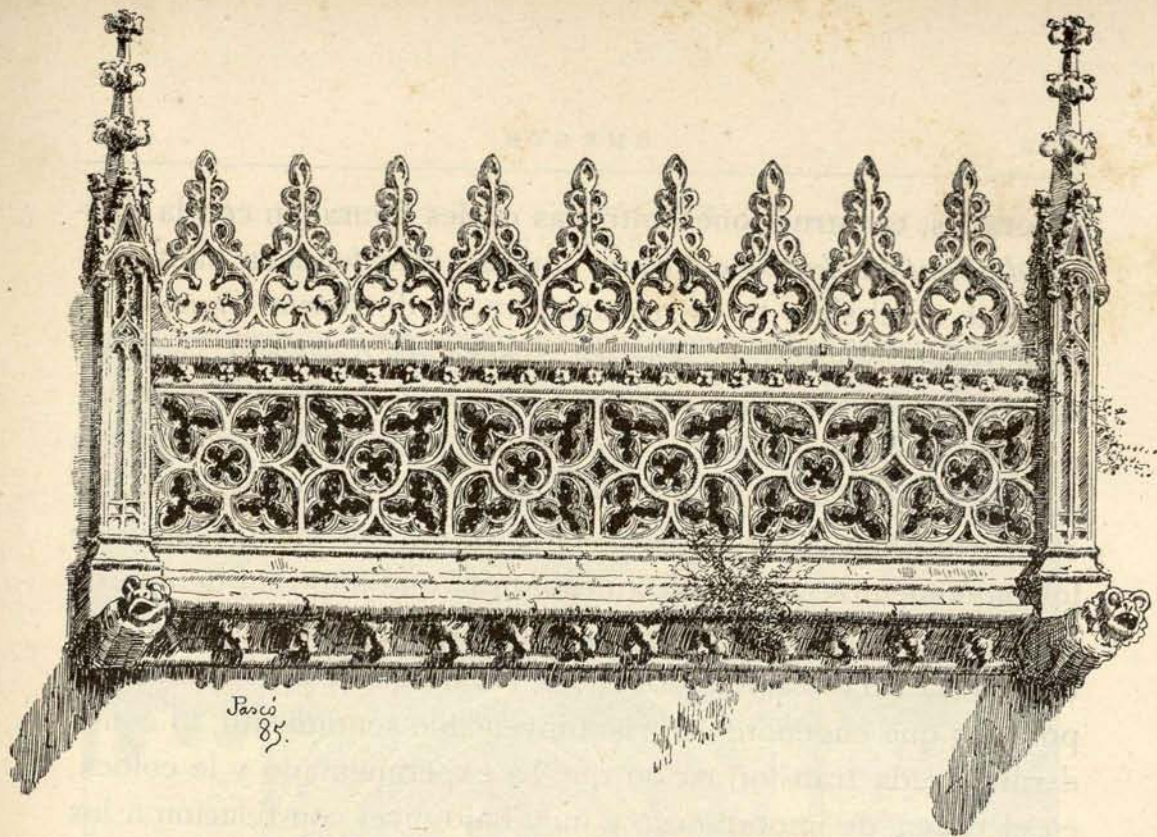
Tal es, lector, la Catedral de Burgos: tal la maravilla que anuncian desde el primer momento al exterior los primores de su fábrica incomparable, y sobre todo el conjunto armónico y extremadamente bello del coronamiento con que se cierran las torres de la imafrente, el crucero y la capilla del Condestable. Cuán ligera habrá sido para ti la fatiga de estas páginas, si las has leído al propio tiempo que recreabas tus ojos contemplando la riqueza artística que guarda en sus muros de labrada piedra este edificio, honra, gloria, regocijo y deleite de la presente generación burgalesa, como lo ha sido de las pasadas y lo será de las venideras! Descansemos pues algún trecho y prosigamos después la comenzada tarea, por los demás monumentos religiosos de la antigua corte de Castilla.

---









## CAPÍTULO XV

Monumentos religiosos.—Parroquias, iglesias y monasterios de Burgos

**S**I la Catedral burgalesa excita por tan vario modo el interés del arqueólogo y del artista y la admiración respetuosa del viajero, lo mismo en sus detalles que en el conjunto, y de igual forma en su parte exterior que en su interior suntuoso, del cual es difícil dar idea con la pluma, por ser la descripción exacta obra en realidad imposible,—no sucede cosa distinta ciertamente con relación á los demás edificios que, á manera de estelas, señalan el paso de los siglos por los medios y potencias del arte personificados, aunque en muy diferentes categorías y con aspiraciones de otro género. Prescindiendo pues de aquellas construcciones religiosas que el lapso de los tiempos ha hecho desaparecer y cuyos restos yacen hoy por desventura en lugares

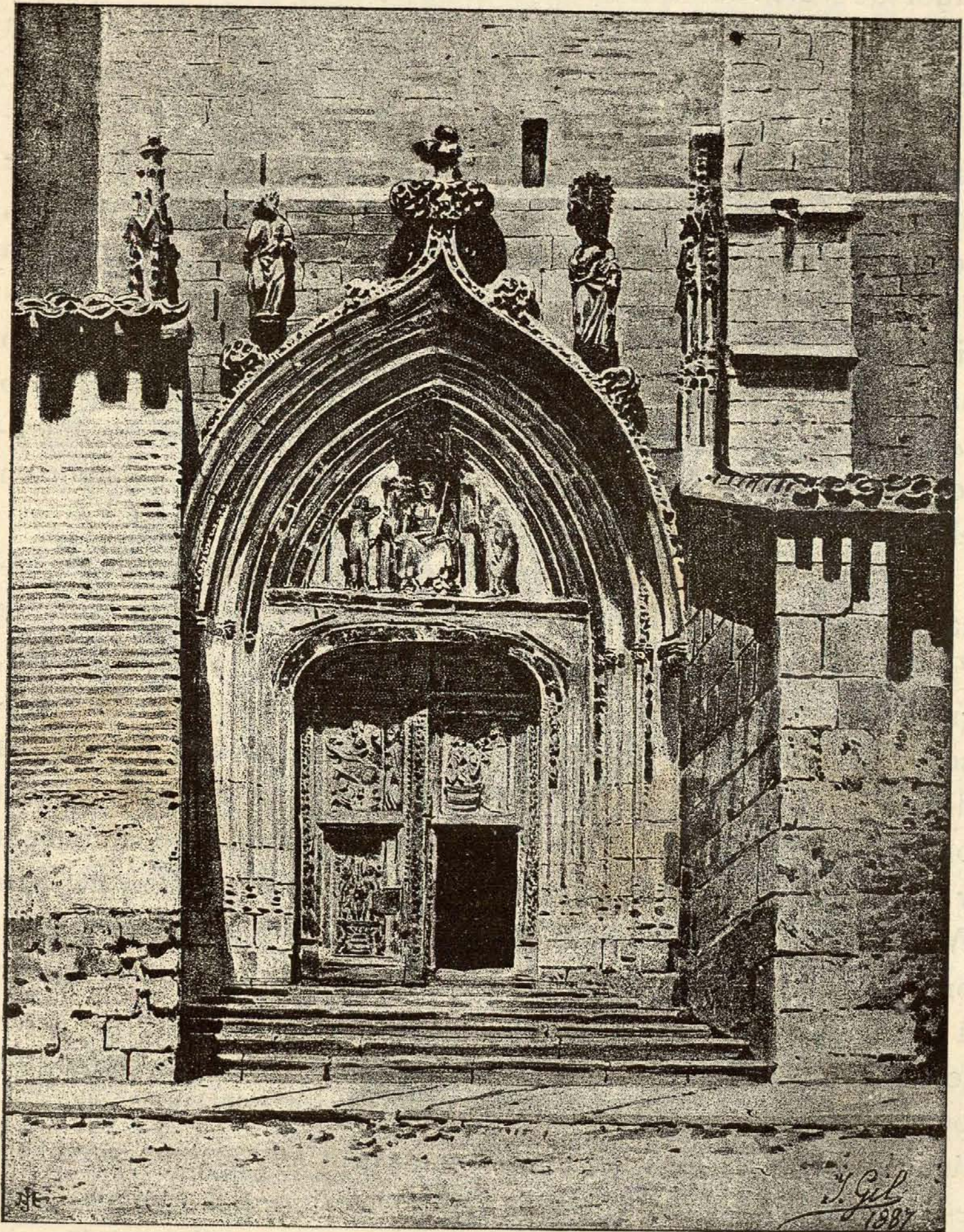


ignorados, construcciones entre las cuales figuraban con la *Iglesia de Santa Columba ó Coloma*, que se dice fundada nada menos que en el siglo III de nuestra Era, la de *Santa Cruz*, la de *San Juan Evangelista*, *Nuestra Señora de Rebolleda*, *San Saturnino ó Zaornil*, *San Andrés*, *Santiago de la Fuente*, *San Miguel*, *San Román*, *Nuestra Señora de la Blanca*, *Nuestra Señora de Vejarría*, *San Martín* y *San Llorente*, vamos, lector, á dar comienzo á nuestra peregrinación á través de las edades y de los monumentos que todavía decoran la que hubo un tiempo de ser cabeza de Castilla, inaugurando nuestras tareas por aquel que más suena sin duda de todos ellos en la tradición y en la leyenda, por más que engendre su vista invencible sentimiento, al considerar la ruda transformación que ha experimentado y le coloca, en el orden de importancia, á muy bajo nivel con relación á los restantes edificios de su misma estirpe.

Aludimos, como habrá ya comprendido el lector, á la *Iglesia de Santa Agueda ó Santa Gadea*, inmortalizada en las esferas literarias por la musa popular que cantó en el *Romancero del Cid* las hazañas del héroe de Vivar y más recientemente por Hartzenbusch en el romántico drama, cuyo asunto constituyen principalmente la ruda pero noble protesta de los burgaleses antes de ceñir la corona de Castilla á Alfonso VI, y la varonil y simpática entereza con que Rodrigo Díaz, el Alférez real, se determinaba á llevar la voz del reino entero en ocasión tan solemne, por la cual se enagenaba no obstante para lo futuro la estimación del soberano. Situada en el declive occidental del cerro que sirvió como de fundamento y origen á Burgos, y en la calle que de esta famosa iglesia ha recibido nombre, entre la *Plaza de Santa María* y la *Ronda*,—escaso es el interés con que en la actualidad convida, levantada su humilde fábrica en el siglo xv y desprovista de aquella esplendorosa ornamentación que enriquece á maravilla otros edificios de la misma edad y ante los cuales se detienen absortos el viajero y el artista. La única nave de que consta, apoya en ojivales arcadas; y para desvanecer el



BURGOS



PORTADA DE LA IGLESIA PARROQUIAL DE SAN NICOLÁS DE BARI

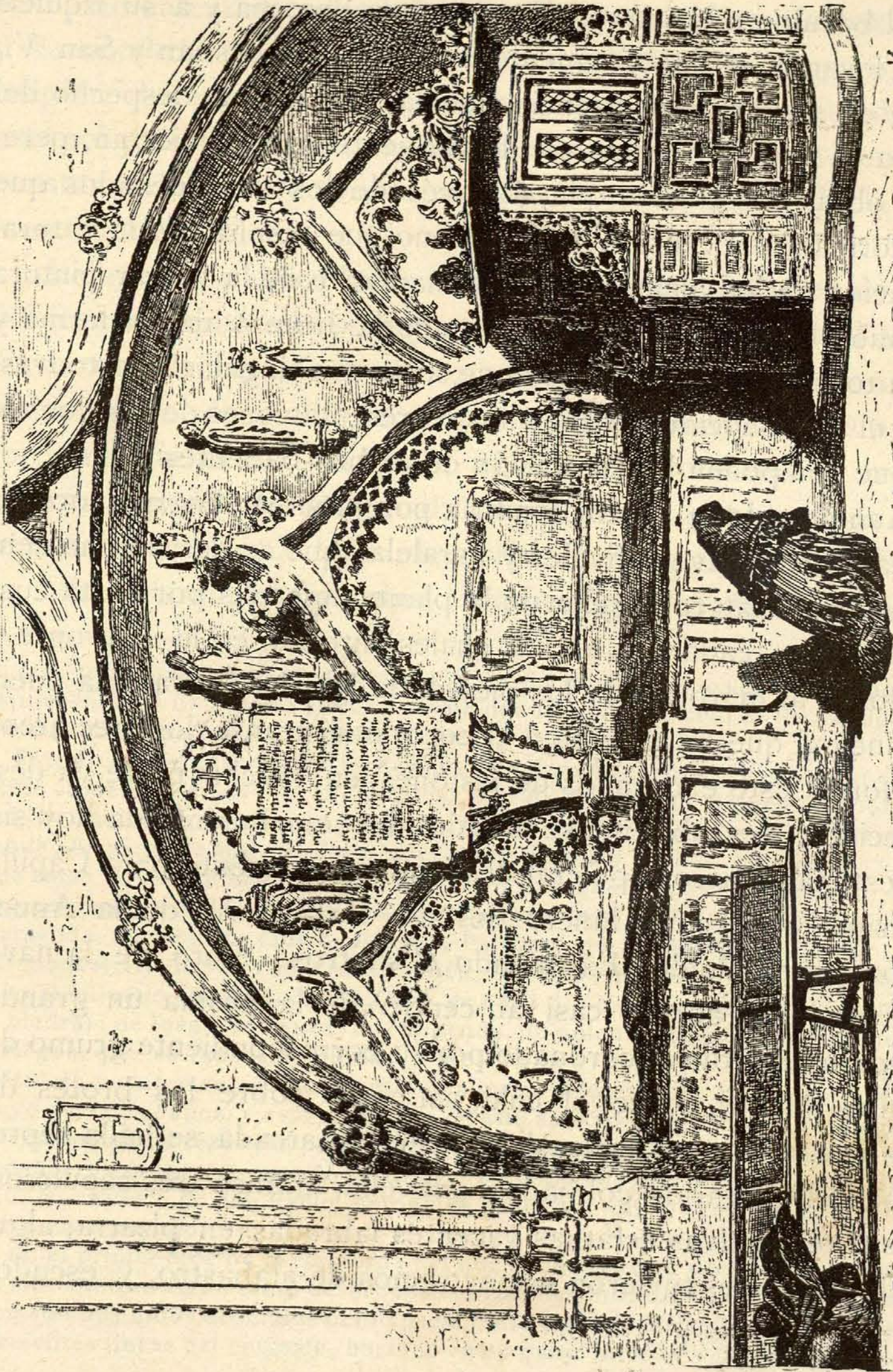


recuerdo de aquella singular ceremonia en que figuraban como héroes principales el egregio Alfonso VI y el glorioso conquistador de Valencia «que en buen ora cynxió espada», según la ingenua expresión de la musa popular en el siglo XII, decoran sus muros con la obligada balumba de frutas y salomónicas columnas, sus relucientes dorados y sus imágenes abigarradas, altares churriguerescos que levantan la pesadez de su mole de mal gusto quizá en el sitio donde, con mayor ó menor riqueza, se ostentaron aquellos otros retablos, no menos exuberantes en detalles, pero de más puras y sentidas líneas, que todavía subsisten en otros templos por fortuna, no existiendo en su recinto nada que memorable sea por su mérito, si se exceptúa el *arco sepulcral ó carnero*, labrado bajo las influencias del Renacimiento, que se abre al lado de la Epístola y cerca del altar mayor en el muro.

Cuán distinta es en cambio la impresión que produce, encaramada sobre la misma *Plaza de Santa María* en la *calle de Fernán González*, con sus sillares denegridos y desgastados, cubiertos muchos de ellos de peregrinas labores que el transcurso de los años y los efectos de la intemperie han fingido, su desmedrada torre, la escalinata que conduce á su única puerta practicable y cuya ojival decoración se halla medio esfuminada y destruída, y su aspecto general, por último, la *Iglesia de San Nicolás de Bari*, parroquia, como la de *Santa Agueda*, y nombrada ya por Alejandro III en 1163 entre las once que existían á la sazón en Burgos! De reducidas dimensiones entonces y sujeta al patronato del Cabildo catedral, convirtióse en parroquia por instancias de los vecinos de aquel barrio—llamado de San Juan Bautista á causa del templo bajo esta advocación situado á espaldas de la presente iglesia—y por cesión del Prelado don Juan Cabeza de Vaca en 1408, dándose en aquella ocasión sin duda comienzo á la fábrica hoy existente, cual parece acreditar desde un principio la portada. Sencilla, coronada por resaltado grumo que flanquean dos figuras borrosas, ostenta en el tímpa-



BURGOS



INTERIOR DE LA PARROQUIA DE SAN NICOLÁS





no la imagen de San Nicolás, sentada, vestida de pontifical y con el báculo en la mano, mientras á su derecha y á su izquierda se levantan respectivamente las de San Sebastián y San Vítores; de mayor magnificencia que la portada, á despecho del estado en que se ofrecen, son los batientes que la cierran, peregrina obra de escultura que, á través de los desconchados que la deforman, del censurable abandono que respira, de la natural alteración de los filamentos de la madera y de la vulgar pintura que hubo de cubrirla, deja gozar aún la belleza de la forma y sobre todo la de la expresión que supo con singular acierto trasladar el desconocido artista á las representaciones de las dos zonas que componen la decoración de ambos batientes (1).

Aunque algún tanto sombría por la situación que ocupa, consta de tres naves ojivales y paralelas que se desarrollan dentro del cuadrilátero regular de la planta, apeadas por hasta cuatro columnas cada una, de las cuales intestan en la imafrente y se adosan al muro las de los pies de la iglesia. Cerrada la puerta principal que se abre bajo el coro, muéstranse los tres arcos que forma éste exornados de festones en mucha parte ya desaparecidos, descubriéndose al lado de aquella entrada hoy sin uso, estimable arco sepulcral destinado actualmente para Capilla baptismal y en cuyo luneto destaca el Misterio de la Anunciación allí esculpido. Exornando el salitroso muro de la nave del Evangelio, ábrese casi al centro de la misma un grande y tendido arco ojival coronado por su correspondiente grumo de salientes follajes, sobre el cual, así como sobre los brotes de igual naturaleza que nacen del ápice de la arcada, se halla representado el Calvario; cobijados por ella, mírase tres sepulcros, con sus respectivas estatuas yacentes labradas en pizarra, algunas de las cuales tuvieron sus extremos de alabastro, y escudos

---

(1) Hállanse en la superior representados dos de los milagros más conocidos del santo, ocupando la inferior dos sátiros en cuyos levantados brazos sustenta cada uno una canastilla de flores.



blasonados y varias representaciones en la caja ó urna, no siendo dable entender todos los epígrafes que declaran la condición y los nombres de las personas que en tal paraje, al amparo de la religión, duermen su último sueño, por impedirlo el estado del mármol y de la pizarra, descompuestos por la viscosa humedad constante del sitio y como resultado de la elevación de la calle inmediata (1).

Bello es el púlpito labrado en hierro y ya bajo el dominio del Renacimiento que se deja sentir en todo el edificio; bella es en su totalidad la iglesia cuya nave central atiranta un arco del mismo estilo, decorado de querubines; pero más bello aún, más sorprendente es con verdad el aspecto que presenta el retablo mayor, labrado con extremada magnificencia al finar de la XV.<sup>a</sup> centuria por la piedad y la devoción de Gonzalo López Polanco. Obra maravillosa y sobre toda ponderación digna de ser ad-

(1) Interrumpiendo el desarrollo de la decoración de los dos arcos del lado izquierdo, bajo un escudo circular existe una lápida en la cual se lee la siguiente inscripción, repartida en veintisiete líneas:

Este arco y sepulturas son de Lesmes de Maluenda Salaman || ca, regidor que fué desta ciudad, y de sus descendien || tes. Hijo de Alonso de Maluenda y doña Isabel || de Salamanca, su muger; nieto de Alonso de Ma || luenda y doña Inés de Miranda; Bisnieto de Mar || tin Rodríguez de Maluenda y Leonor Alvarez de || Castro, que estan en la primera sepultura deste || arco, la qual sepultura es comun del dicho Lesmes || de Maluenda Salamanca y de Francisco de Ma || luenda y Andrés de Maluenda, regidor que || fué de Burgos, Patrones de la Capilla de las Bir || gines del monesterio de San Pablo, descendien || tes todos del dicho Martin Rodríguez || el qual falleció año de MCCCCLXXVI, de edad de || Nobenta años (hay un claro en la piedra); de Ioan Rodríguez || de Maluenda, de quien descien de el señor de || Mazariegos, que se fué desta ciudad á Bibir || á la villa de Cobarrubias donde anabita || do y abitan sus descendientes. Falleció Alon || so de Maluenda á XXI de Mayo de 1555 || años, y está enterrado en este arco en la se || pultura de sus padres i dexó dos misas reza || das perpetuas cada semana; i la dicha doña || Isabel de Salamanca, su muger, se mandó ente || rrar en la Capilla de Santo Domingo del dicho || Monesterio de San Pablo, de que es patron el dicho || Lesmes de Maluenda Salamanca, su hijo.

En el primer arco de la izquierda del que cobija los tres *carneros*, y que se halla rica aunque algún tanto desordenadamente festoneado, destacan ocupando el tímpano dos niños desnudos del Renacimiento con una tarjeta, donde se leen las siguientes líneas del epígrafe, borrado en su parte inferior y por tanto ininteligible:

Aqui yaze el reverendo señor dō pedro de || Maluenda, bachiller en sac̄ta theologi || a, capellan de vela de alcalá é cano || nigo de la sac̄ta yḡla de burgos cu || ya anima Dios perdone. Falleció || .....



mirada, no en el conjunto que fatiga, perdidas ya las tradiciones de la línea en el estilo ojival á que pertenece, resistiéndose por absoluto modo á la descripción más circunstanciada y detenida, sino en sus detalles más pequeños, de sin igual riqueza, de delicadeza incomparable, de minuciosidad suma, trastorna y enloquece y se opone á ser con exactitud interpretada y reproducida por el lápiz y la fotografía. Repartida aquella exuberante decoración en tres zonas verticales, á las que como término y corona fué añadida la imagen del Padre Eterno circundada de ráfagas, cuyo carácter no desdice del antiguo, según acontece también con los seis cimbanillos de madera y el friso que dibuja el movimiento semicircular de la bóveda, labrada con singular inteligencia en el siglo XVIII,—muéstranse las laterales compuestas por hasta cuatro agujas cada una, recorridas en su extensión longitudinal por delicados nervios de trecho en trecho florecidos y decorados de pequeñas estatuillas que se levantan sobre laboreadas repisas y cobijadas por sus respectivos doseletes, á equiparables distancias en las agujas de los extremos exteriores é interiores, aunque distintas en las de los centros. Á doce sube el número de las referidas estatuas en cada zona lateral, alternando con el blasón de los fundadores, como llega hasta el de diez y ocho el de las representaciones que llenan los entrepaños señalados por las indicadas agujas, cuyos ápices terminan graciosamente recogidos por muy sencillo friso moldurado.

Fuera de las que se destacan en la parte inferior, donde se hallan bajo doseletes finamente calados, cuatro ángeles en los entrepaños de los extremos de cada zona con los blasones de los fundadores y las imágenes de éstos en los inmediatos á la central,—las demás representaciones son todas religiosas, bellamente ejecutadas, distintas y expresivas, compuestas de graciosos grupos en su mayoría, todas á igual altura sombreadas por los salientes doseles cuajados de labores, á excepción de las de la parte superior, sobre los cuales surgen piramidales remates



de resaltados nervios llenos de brotes recogidos por una especie de corona. Por su parte la decoración de la zona central se ofrece distribuída proporcionalmente en otras dos horizontales, donde se desarrolla diferente asunto, siempre con la misma delicadeza de ejecución, la misma corrección en el dibujo y la misma maestría en el detalle, en lo que consiste el verdadero mérito de esta admirable obra, donde el mármol y la piedra están trabajados con la soltura, la facilidad y aun podríamos decir la docilidad de la madera ó de la pasta, pareciendo á veces imposible que haya sido dado al cincel realizar cúmulo semejante de bellezas, que sólo tiene rival, como veremos, en el fastuosísimo retablo de la *Cartuja de Miraflores*, labrado en los mismos días que el presente, con el cual guarda muy singulares analogías.

Inscrita en un cuadrado que flanquean sendas cintas cubiertas de ondulantes, resaltadas y no siempre iguales labores, hácese en la zona superior abierta en forma de vistoso círculo, una gloria compuesta de diez y ocho coros angélicos que constituyen los radios del referido círculo, con número cada uno de ellos distinto de ángeles, arrodillados, con las alas levantadas, y cruzadas las manos en actitud orante, mientras en el centro, levantado sobre revueltas nubes, destaca de mayor tamaño el grupo de la Coronación de la Virgen, sobre el cual bate sus alas el Espíritu Santo; acompañados de sus símbolos respectivos, ocupan las enjutas ó aloharias los cuatro Evangelistas, figurando en las superiores San Juan y San Lucas, y San Mateo y San Marcos en las inferiores, en tanto que, acusando ya los días del Renacimiento, resalta en la parte inferior sobre la confusa gloria, la imagen de San Miguel, á cuyas plantas se agita vencido el ángel rebelde. Ondulante moldura cairelada sirve de término y como de punto de enlace á esta zona con la inferior, la cual á su vez se halla dividida en otras dos, de las cuales la superior vistosamente festoneada finge un arco trilobado sobre cuyo conopio brota el obligado grumo que sirve á modo de repisa para la imagen de San Miguel antes mencionada. Molduras y cardinas



recorren este arco en gracioso movimiento y diversos planos al interior, mientras surgen á proporcionales distancias en la periferia sendos brotes y resalta el conopio sobre labrado fondo de ataurique, según la esplendorosa decadencia del majestuoso estilo á que pertenece, decorando las enjutas blasonados escudos que hacen semblante de ser sostenidos por dos ángeles sentados.

Consagrada á San Nicolás de Bari, titular de la iglesia, y como parte principal del retablo, compónese esta zona que se desarrolla en el vano del arco memorado, de hasta ocho distintos grupos que representan otros tantos milagros ejecutados por el santo patrono, separados entre sí por agujas enriquecidas de pequeñas imágenes de bulto, en la disposición propia del estilo, y coronados por sus doseles respectivos, en cuya decoración se obedece el movimiento de la archivolta. Edificios, figuras, trajes, navíos, todo es allí verdaderamente merecedor de elogio, digno de admiración, repetimos, como detalle y aun como composición; pero aquel hacinamiento de riquezas, que marea, daña y perjudica en realidad el conjunto, no consintiendo gozar de tanta maravilla, cuando cada una de ellas es suficiente, separada, para honrar sin duda alguna con su mérito cualquiera otro retablo. Forman las agujas centrales en toda la longitud de esta zona que alcanza la del arco dentro del cual se extiende la decoración, estrecha ornacina, de fondo recamado, coronada por la oportuna umbela ó doselete, en la que se destaca sobre interesante repisa la efigie de San Nicolás de Bari, ceñida á las sienes la aguda mitra que enriquecen multitud de relieves, afiblada al cuello la capa pluvial que recoge bajo el brazo izquierdo, con cuya mano empuña el báculo pastoral, dejando ver la franja bordada de la misma y descubriendo la vesta, también cubierta de labores, al levantar la mano derecha en actitud de bendecir; su semblante expresivo, coloreado en las mejillas, no carece en realidad de vida y de animación, como regocija el ánimo la maestría de la escultura, digna de competir por su ejecu-



ción y su verdad con tantas otras como se conservan en las Capillas de la Catedral cercana y especialmente con la de don Alonso de Cartagena, que tanto seduce en aquel templo.

Seis son los compartimientos, tres á cada lado del Sagrario, en que se divide la zona segunda de las dos que hemos distinguido en esta principal, llenando las de los extremos ángeles alados que sirven de tenantes á los blasones que campean en las enjutas del arco, representándose en las del medio á los fundadores asistidos de ángeles y en actitud orante, y apareciendo por último en los centrales, la *Santa Cena* en el lado del Evangelio, y el *Misterio de la Anunciación* en el de la Epístola; pero todo ello trabajado con igual peregrinidad, acaudalado con pináculos, estatuillas, doseles, festones y cardinas, en armonía y de concierto con lo restante del retablo. Á uno y otro lado, sirviendo como de base á la decoración de las dos zonas verticales de los flancos, ábrense los arcos sepulcrales de los fundadores, distintos en su desarrollo aunque asemejables en su concepción, como deslumbradora obra de orfebrería, patentizando la época en que fueron labrados, la especial eflorescencia del estilo ojival en los días de Isabel y de Fernando, que preparan la transición al Renacimiento, y cuyas arbitrarias pero graciosas formas, siguiendo el mismo curso en todas partes, han sido estimadas por los portugueses como causa bastante para dar allí título de *estilo manuelino* á sus producciones.

Formando ambos un arco conopial, de cuya periferia brotan otros dos de característico y romboidal trazado, el del lado del Evangelio ata los arranques centrales de los dos arcos fingidos por medio de resaltado follaje en el comedio, constituyendo así otro rombo cuyo vano debió seguramente ocupar alguna imagen ó algún símbolo, que ya no existe; sobre el grumo central destaca el emblemático jarrón, expresivo de la pureza de María, mientras en los de los arcos romboidales se muestran á la derecha del espectador la Virgen, arrodillada, cubierta por el amículo y el manto, leyendo en un libro abierto sobre cierto recl-



natorio á modo de facistol, y en el de la izquierda el ángel Gabriel, en el Misterio de la Anunciación, con tanta frecuencia reproducido en los monumentos religiosos de Burgos; detrás y sobre funiculares columnillas, tañendo instrumentos musicales, se distingue en pie dos ángeles, vestidos, suelta la rizada cabellera al estilo de la época y de ejecución tan delicada como la restante obra del retablo. Brotes de retorcido follaje, cardinas y funículos, grumos, columnillas y figuras, todo destaca sobre el labrado fondo, que recuerda los espaldares de las sillerías del siglo xv con sus ingenuas líneas y su decoración bella y sencilla. Á manera de cairel y emulando el que recorre y adorna las tribunas de la famosa *Capilla del Condestable*, ya descrita, cortado por el colgante producido por la intersección y enlace de los arcos romboidales que brotan del verdadero, pende, en su plano interior, de la archivolta calado y precioso festón compuesto de desnudos niños separados por otros motivos de decoración no menos notables, siendo de lamentar que en mucha parte aparezca mutilado.

Sobre el lucillo, que deforma la elevación dada al pavimento del presbiterio, y que es, aun desfigurado como se halla por el lapso del tiempo, de filigranada labor, reposan las estatuas yacentes de un caballero y una dama, trabajadas en pizarra esquistosa y de no gran mérito, con el semblante y las manos de amarillento alabastro, y teniendo á los pies respectivamente un paje con la espada, emblema del caballero y una dueña con un rosario. Al fondo y soportada por dos ángeles, hállase la lápida sepulcral, donde en ocho líneas de caracteres latinos incisos, se declara:

NOBILIS VIR ALPHONSVS  
POLANCO CVM CONSOR  
TE CONSTANTIA MALVEN  
DA REBVS HVMANI E  
XEMPTI HOC SAXO CON  
TEGVNTVR · MIGRAVIT  
ILLE ANNO M.CCCCXC  
I · HEC MDXX.